2

COMEDIA FAMOSA,

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Florante, Galàn. *Celio, Galàn.* *Arnesto, Galàn.* *Enrique, Galàn.* *Astolfo, Governador, viejo.* *Fabio, viejo.* *Dos Cazadores.* *Un vejete, villano.* *Serafina, Dama.* *Laura, Dama.* *Margarita, Dama.* *Libia, criada.* *Flora, criada.* *Dionis, criado.* *Frãchipan, criado.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.

Musica dentro. En la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la tierra,
musicas el Mar.

Franc. Yà que mi Amo no quiso,
aviendo de un temporal
la amenazada tormenta
obligandonos à dàr
fondo en Marsella, salir
à tierra, y á mi me dà
orden de que en el esquife
con otros salga à comprar
aves, y dulces, con que
se pueda mejor passar
lo que hasta Mesina resta;
por Dios que me ha de esperar
todo el tiempo que festiva
aquesta marína està,

El, y Musica. En la tarde alegre
del señor San Juan.

Franc. Que no ay razon para què
una vez en Francia yà,
dexe de vér el festejo,
con que en competencia igual.

El, y Musica. Toda es bayles la tierra
musicas el Mar.

Franchipan. O quantas Madamuselas,
con el ayroso disfráz
de las mascaras, quedando
hermosas en la mitad,
à coros danzan! O quantas
de otra musica al compás,
en varias Gondolas surcan,
y uno, y otro bordo dàn
al Estrangero Baxél,
diziendo en comun solàz.

Musica. En la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la tierra,
musicas el Mar.

Sale Laura, Flora, y otras dos con mascaras,

caras, Musicos, y Danzarines sin ellas, danzando.

Laura. Vè mirando con cuydado,
si á Serafina vès, yá
que mi hermano esta licencia
por ella, Flora nos dà.

Flora. De todo voy advertida,
que yà sé quan liberal
anda contigo, porque
dès con ella, para hablar
en su amor. *Lau.* Pues hasta hallarla.
por esta orilla del Mar,
cantando, y danzando vamos.

Franc. Con estas me he mezclar,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi Amo, ò no espere,
que el Criado mas leal
primero se sirve à sì,
que no à su señor: y mas
con la disculpa de vèr,
que con regocijo tal.

El, y Musica. En la tarde alegre
del señor San Juan, &c.

Vàse esta tropa danzando, y Franchipan con ellos, y sale Florante, y Dionis.

Dion. Terrible estuviste. *Flor.* Quien
es tan feliz, que templar
sepa colera, y cordura,
y mas perdiendo. *Dion.* Es verdad,
mas con todo esso, que era,
debieras considerar
hermano de Margarita,
à cuyo favor estás
deudor de algunas finezas.

Flor. En otro tiempo quizá
en esso cayera, pero
si sabes que espirò yá
essa inclinacion à rayos
de la divina beldad
de Madama Serafina,
trás cuya esperanza ván
mejorados mis deseos,
sino en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes,
en el todo de adorar
mas impossible hermosura;
siendo essi, que una beldad
sábe en cada agrado menos
tener un merito mas,
què me culpas? *Dion.* Lo que temo,
es, que acabado no està
el empeño, porque oì
à unos, y á otros murmurar,
que tu no anduviste bien,
mas que èl ha quedado mal.

Flor. De dos daños el menor
me toca, puesto que yà
sucedido el lance, èl tiene
que hazer, y yo no; y pues mas
que esse cuydado, Dionis,
á la marina me trae,
el averme dicho Laura
mi hermana, cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe que sale á dár
esta tarde nueva Aurora
á esta Playa su deidad;
á cuya causa le dixe,
que la saliesse à encontrar:
vén à vèr si conocerlas
pudiesse entre las demàs.

Dion. Bien empleado Cavallero
à aquestas horas estás,
pues de empeños de taur
passas à los de galàn
con tal prissa, que por ti
dezir puede aquel cantar.

Dent. Music. De los desdenes de Gila;
ò què enfermo anda Pasqual!

Flor.

Flor. No es lo peor, sino que
á todo me dize mal. *Dion.* Còmo?
Sale otro coro de Musicos, Serafina, y Libia con mascarilla, Fabio viejo, y detràs à lo largo Celio.
Flor. Còmo aquella tropa,
que duda, viendo su mal.
El, y Mus. Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad!
Flor. La de Serafines es,
que no se puede engañar
el alma, por mas que los rayos
de su esfera celestial
emboce la mascarilla;
y al vèr que trás ella và
Celio, el que juzgava encuentro,
se ha convertido en azàr.
Dion. Quiera Dios, tu amor no passe
al remedio, que mortal.
Musica. Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar.
Flor. Retirate, porque solo
mejor su luz singular *Vase Dionis.*
siga. *Cel.* Pues por entendido
no me puedo (ay de mi!) dàr
de que es ella, mientras que
puesta la mascara vá,
contenteme conseguirla,
tràs sí llevando su imàn.
El, y Music. Azeros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Cel. Y dissimule el dolor,
de vèr que Florante està
al paño, por mas que digan,
viendose á zelos matar,
y à sinrazones vivir
mis ansias, que en pena igual.
El, y Mus. Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dàr.
Flor. No darme por entendido
de quien es, fuerza serà,
y assi, suframos rezelos.
Cel. Pues suframos. *Flor.* Mas ay temores. *Cel.* Mas ay sospechas.
Flor. Que en tal duda. *Cel.* En temor tal.
Los 2. y Mus. Desdichado del que vive
por agena voluntad.
Ser. Qual es la gondola, Fabiò,
que os mandé prevenir, yà
que al ruego de essas Criadas
me he querido disfrazar
esta tarde? *Fabio.* Aquella es
del enramado tendal,
que yà en la orilla te espera.
Seraf. Dezid que llegue, y mandad,
quedandoos vos, porque menos
conocida goze el Mar,
que en otro Xaveque sigan
essos Musicos detràs.
Buelve la Musica à repetir lo que ha cantado.
Music. De los desdenes de Gila,
ò què enfermo anda Pasqual!
còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar
azeros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dàr;
desdichado del que vive
por agena voluntad.
Vanse Fabio, y los Musicos.
Libia. Parece que mal hallada
con la mascarilla vàs.
Para hazer que se prende la mascarilla, se quita los guantes.
Seraf. Temo, que no bien prendida
sobre los rizos està,

y no quisiera que el ayre
la corriera por no dàr
ocasion á que essos necios
se me declarassen mas,
que à seguirme, pues aunque
tràs mi no ignorantes vàn
de quien soy, mientras cubierta
estè, fuera necedad
el darse por entendidos;
mas los guantes, que se caen,
por componerla, levanta,
Caense los guantes, y cada uno de los Galanes levanta uno.
Los dos. Aqui quien los alze ay.
Seraf. Pues què atrevimiento es
el que essa licencia os dá?
Flor. Què atrevimiento es, señora,
en un lance tan casual,
como vèr un desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en fè de Dama os sirve?
Y porque mejor veais,
que, no sabiendo quien sois,
no tengo porquè estimar
el acaso, pues no es
favor el que vos no dais:
La mitad que à mi me cupo;
cortès os buelvo, en señal
de que no ay merecimiento
á donde no ay voluntad.
Cel. Aunque yo tampoco sè
quien sois, sè que esta mitad,
que me tocò del acaso,
es vuestra; y assi, harè mal
(pues aunque quien seais no sé,
sé que una Dama seais)
en bolverosla, porque
quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamas;
conservarle del acaso,
sea cuyo fuere, mas
arguye desconfianza;
señora, que vanidad.
Flor. Yo sirvo à una Dama; ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
suyo esta prenda ha de estár
en mi poder, se la buelvo
à cuya es, por mostrar,
que es mi mayor plazer, no
hazerla el menor pesar.
Cel. Yo tambien sirvo à una Dama;
mas tan cuerda, que sabrà
estimar cortesanìas
que tenga con las demàs;
con que ser atento aqui,
será ser mas fino allà,
que aprender à ser galante,
es licion de ser galàn.
Flor. Todo esso es sofisterìa,
pero estotro realidad.
Cel. Esto es estimacion, esso
desayre. *Flor.* Yo.
Cel. Yo. *Seraf.* No mas;
y si yo he decidir
la question, entrambos mal
aveis andado conmigo,
y con la Dama que amais;
vos, porque grossero, prenda
yà hallada una vez, tornais;
vos, porque atrevido hazeis
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño
que sin ella hazeis, tendrà
razon de ofenderse, y yo

por la question de pensar,
que ay disculpa en uno, quando
de ambos en la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,
y vos porque me la dais.
Vase, tomando el guante de Florante.
Cel. Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener serà,
hallada, ò perdida, prenda
que fue vuestra. *Flor.* En esso ay
que dezir; pues no es dexarla,
querer que con ella vais.
Cel. Pues quien lo podrà impedir?
Flor. Quien? *Cel.* Antes q̃ hableis, mirad
que à vista estamos de muchos,
y riñe en fee de la paz
quien riñe en publico. *Flor.* Pues
véd donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.
Cel. El bosque de Miraval,
que por estàr mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene un requisito mas
para nuestro duelo, sea
el sitio. *Flor.* Està bien, guiad,
que yà os sigo yo.
Al entrar los dos, sale Margarita, y detiene à Florante.
Marg. Señor
Florante, pues os darà
licencia esse Cavallero,
aqui à parte me escuchad.
Flor. Esto solamente aora
me faltava. *Marg.* Què esperais?
Flor. Yà veis que serà poner
en sospecha el escusar
de hablar con aquesta Dama;
y assi, licencia me dád,
lo que tarde en despedirla;
Cel. A mi no me toca mas;
que dezir donde os espero;
vos vereis lo que os està
mejor, pues à vos os toca,
que salgais, ò no salgais. *Vase.*
Flor. Es possible, Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?
Marg. Buen recato es, en verdad,
mirar vos lo que no quiero
mirar yo. *Flor.* Esto es estimar
tu pundonor; y assi, vete,
por Dios, que despues avrà
ocasion en que. *Marg.* Yà entiendo,
falso, aleve, desleal,
la causa con que apressuras
mi ausencia, que es, por quedar
à seguir à Serafina,
tràs cuya hermosura vàs.
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agravios yà
no me queda otra venganza,
que la de solo estorvar,
no me he de apartar de ti
en todo oy. *Flor.* Mira que estàs
sin razon quexosa, yo
à Serafina jamàs
vi, ni hablè, que à ti te adoro;
y si disgusto te dà
que por esta parte vaya,
baste à tu seguridad,
vér que yà voy por estotra.
Andan por el tablado, ella tràs èl, sale Arnesto à tiempo que èl se pone delante, y ella se và, sin hazer reparo Arnesto en ella.
Mar. Yo tambien. *Flor.* Todo esso dà
que dezir à quien lo vè.
Marg. Què importa? pues no veràn
mas que es una tapada;

y con cuydado quizà
de que nadie la conozca.
Flor. Mira. *Marg.* Aqui no ay q̃ mirar.
Flor. Advierte. *Marg.* No ay q̃ advertir.
que por Dios que no has de dàr
paſſo ſin mi todo el dia.

Sale Arneſto.

Arneſ. Señor Florante. *Marg.* Mas ay
infeliz! mi hermano es eſte.
Flor. De un peſar à otro peſar
vàn paſſando mis deſdichas.
Marg. Antes que repare mas
en mi, es fuerza que me auſente,
y no fie del disfràz
tanto, que aventure el ſer
conocida. *Vaſe.*
Florante. Què mandais?
Arneſto. En una porfia que oy
tuvimos ſobre juzgar
una ſuerte, ſe quedò
no ſe què que averiguar
entre los dos, y pues yo
ſoy el que os buſco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en qué lugar
menos publico quereis
que acabèmos de ajuſtar
la porfia. *Flor.* Quien, fortuna,
ſe viò en confuſion igual? *Aparte.*
rehuſar eſte duelo aqui,
no es me poſsible; faltar
al que yo aceptado tengo,
tampoco. *Arn.* Pues què dudais?
Flor. Qué debo hazer? Que dezir
el otro empeño, no eſtá *Apart.*
bien à mi opinion: donde otro
me eſpera, no ir, le eſtá mal.
Arn. Solo vengo, y ſolo eſpero,
que vos el pueſto elijais;
guiad, pues, donde quiſiereis.
Flor. Nunca pude yo dudar
de vueſtras obligaciones,
y para que lo veais,
(eſto ha de ſer, vive Dios,
que los tengo de juntar, *Apart.*
y riña el que mas accion
tuviere) de Miraval
el Boſque, pues que de eſſotra
parte eſtà de la Ciudad,
mas lexos de eſte concurſo,
ſea el pueſto. *Arn.* Bien eſtá,
y porque yendo los dos,
no demos que ſoſpechar
al vernos juntos á quien
por ventura eſtè capàz
de nueſtro deſabrimiento,
vos por eſta parte echad,
mientras que yo por eſtotra
voy. *Flor.* Dizes bien.

Vaſe Arneſto por una parte, y al irſe por la otra Florante, ſale Laura con la primera tropa, y Franchipan.

Laura. Rato ha
que te buſco: Serafina
en una Gondola eſtà
embarcada, con que no
la he podido ver, ni hablar,
haſta aora. *Flor.* Yà lo sè,
Laura, y porque à mi el faltar
de aqui me importa, tu eſpera
que ſalga, con que podràs
hablarla en mi: Cavalleros *Apart.*
ſon los dos, ellos veràn
que deben hazer, que à mi
ſalir me toca, y no mas. *Vaſe.*
Flor. Buelva la muſica, pueſto
que aqui avemos de eſperar.
Franc. Buelva, y regañe mi Amo,
otra mudanzita mas.
Muſica. En la tarde alegre

del

del señor San Juan,
todo es bayles. *Ruido dentro*
Dentro uno. Què desdicha!
Libia. Jesus mil vezes! *Ser.* Piedad,
Cielos! *Sale Margarita.*
Todos. Què ruido es aquel?
Marg. A lo que de aqui mirar
se dexa, junto al Baxèl
una Gondola se và
à pique. *Laura.* Yà dèl, y otras,
gente se arroja à sacar
à los que en tan gran desdicha
peligran.
Sale Enrique, sacando en brazos à Serafina.
Serafina. Cielos, piedad!
Enriq. Alentad, señora, pues
estais en la tierra yà.
Seraf. La vida os debo, Español,
à quien siempre os estarà
mi valor agradecida.
Enriq. Mis deseos agraviais,
que yo soy el que me debo
à mi la felicidad
del averos socorrido.
Laura. Que es Serafina, llegad
todos.
Llegan, sin mirar à Enrique.
Marg. Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me dà, *Apart.*
para averiguarlos, quiero
introducir mi amistad:
Señora? *Laura.* Amiga?
Todos. Què ha sido
aquesto? *Seraf.* No se, al tomar
la buelta de aquel Baxèl.
Laura. No es tiempo de esso, llamad
una carroza, qualquiera
que primero estè. *Sale Fabio.*
Fabio. Aqui ay
una, vèn donde repares
peligro, y susto, pues yà
socorridas las que iban
contigo, de otros estàn.
Llevandola entre todos.
Serafina. Ingratitud serà irme,
sin saber à quien pagar
debo la vida. *Laura.* Despues
para todo avrà lugar.
Todos. Vén aora, y no te detengas
à nada. *Vanse.*
Fabio. De Miraval,
Cochero, á la Quinta es donde
has de ir. *Franchip.* Señor?
Enrique. Franchipan?
Franc. Què es esto? De Manzanares
hijo, y echarte à nadar,
no implica contradicion?
Enrique. No sè si diga, un desmàn
de mi dicha, ò mi desdicha:
Diviertiendome en mirar
à la vanda del Baxèl
este tranquilo cristal,
que en enramados Xaveques,
y Gondolas, trasladar
quiso à la espuma la Selva,
con tanta festividad,
que era cada errante escollo
en la dulce suavidad
de sus musicas, venera
de las Syrenas del mar;
estava, quando dos Barcos,
apostandose à remar,
delante de èl compet[illegible]
con tanta veloci[illegible]era
que no se[illegible]rrer, ò bolar.
na[illegible]e tiempo una enramada
Gondola, que por detràs
de la popa descubria

no bien su verde tendal,
se atravesò de manera,
que sin poder restaurar
la aviada, que los remos
tenian impelida yá,
la chocaron; con que el agua
diò con la gente que trae.
Yo, viendo que eran mugeres,
del bordo me echè à librar
la que pude; y pues tu has sido
testigo de lo demàs,
no ay que referirte que
sin hazer de mi caudal,
solamente de la Dama
cuydaron, con prissa tal;
que nadie reparò en mi.
Franc. No es aora esso novedad:
quien, recibido el favor,
se acuerda de quien le dà?
Enriq. Què es del esquife? Porque
buelva al Baxèl à mudar
este vestido. *Franc.* Debiò
de bolverse, pues no està
donde le dexè. *Enrique.* Otro Barco
busca. *Franchip.* Lo mismo es buscar
oy aqui un Barco, que un Coche
en la calle de Alcalà
en el dia del Sotillo.
Dentro vozes. Buen viage.
Otros dentro. Vira al Mar.
Enrique. Què es aquello?
Franchipan. Que el Patron,
viendo que empieza à soplar
à la vela tierra, se haze
sin duda, al Al vèr llegar;
con los que estavan el esquife
creyendo ser todos, no
nos ha echado menos: haz
seña con un lienzo. *Fran.* Es
de tabaco, y de ella haràn
desprecio, como quien dize;
mocosa, seña de paz.
Enr. Dà vozes. *Fran.* Seràn las de
Chapeton, que en alta Mar
dezia: Pàra, Baxèl,
porque quiero vomitar.
Enr. Buenos avemos quedado,
en estrangero lugar,
donde à nadie conocemos,
sin credito, ni caudal.
Fran. Lo peor es, que en ti qualquier
pena, segun el refran,
lloverà sobre mojado.
Enr. Què hemos de hazer?
Fran. Preguntar,
tu en remojo, y seco yò;
pescado, pues à la par
somos, criado abadejo
de Cavallero cecial.
Enr. Aora frialdades? *Fran.* A ti
te lo pregunta, que estàs
tiritando: pero en fin,
aqui, señor mio, no ay
mas medio, que con el poco
dinero, que à mi me dàn
para las aves, y dulces,
y el muy poco que valdràn
tu bolsillo, y mi sisado,
tomar postas, y passar
por tierra à Mesina, à cuyo
Faro và el Baxèl à dàr,
donde cobraràs tu ropa;
hallandote donde vàs.
Enr. Dizes bien, mientras que yò
en una hosterìa enjugar
trato el vestido, las postas
busca tu. *Fran.* Facil serà
en Francia.
Enr. Quien se viò, Cielos,

en igual pena jamàs?
Fran. Quantos por ſacar de ahogos
à una dama, pian, pian
ſe vàn de mantas mojadas
á ſervir à un Hoſpital:
Vanſe, y ſalen Celio, y Arneſto, cada uno por ſu puerta.
Cel. Mucho tarda en deſpedir
aquella dama Florante;
que es un ſiglo cada inſtante,
no debe de diſcurrir,
à quien un contento eſpera,
quanto mas al que un peſar.
Arn. Aquì es donde eſperar
me toca: ò el Cielo quiera
que venga Florante preſto,
que mayor contrario en mi,
que en èl tengo.
Cel. Un hombre allì
viene. *Arn.* Si es èl? Celio?
Cel. Arneſto?
Arn. Vos tan retirado, dia
de tan gran feſtividad?
Cel. Vos en eſta ſoledad,
tarde de tanta alegria?
Arn. Retiròme una triſteza.
Cel. A mi una ciega paſsion:
y pues parecidas ſon
tanto una, y otra eſtrañeza;
bien con la vueſtra alcanzar
la mia podrà. *Arn.* Dezid.
Cel. Que de aqui os vais, porque aqui
ſolo me importa quedar.
Arn. De mano me aveis ganado;
porque à averos detenido,
lo que vos me aveis pedido,
os huviera ſuplicado;
que tambien ſolo quiſiera
me dexarais. *Cel.* Tal vez lleno
de pena, en cuydado ageno,
el proprio ſe conſidera.
Sale Florante. Yà los dos eſtàn aqui.
Cel. Sepa yo lo que eſperais.
Arn. Enſabiendo que aguardais.
Flor. Yo à entrambos lo dirè: à mi.
Los dos. A vos? *Florante.* Si.
Arneſt. Luego os eſpera
para hallarſe à vueſtro lado?
Cel. Luego os aguarda, aviſado
de vos? *Flor.* Tan de otra manera
viene à ſer la preſuncion,
que contra mi honor formais,
que en la opinion que agraviais,
aſſegurais la opinion.
Vos, Arneſto, eſtais de mi,
ſi no ofendo, quexoſo;
yo, Celio, de vos zeloſo
eſtoy, y ſiendo eſto aſsi,
que à vos dixe, que à quitaros
aqui una prenda vengais,
à tiempo que me buſcais
vos para deſenojaros:
Con vos cumpliendo, y con vos
en lance tan importuno,
por no hazerle falta al uno,
quiſe juntar à los dos.
Yo eſtoy aqui, que os llamè,
Celio, para eſte lugar:
yo, Arneſto, à quien vos llamar
quiſiſteis para èl, en fee
de mi honor, eſtoy aqui:
uno ſoy, dos os hallais,
ved los dos como ajuſtais
reñir conmigo: de mi
vos llamado, y yo de vos,
porque mi opinion jamàs
me pudo obligar à mas,
que à ponerme entre los dos.
Cel. Eſſa repetida duda
de qual mas eſte obligado,

el que llama, ò el llamado,
oy à resolverla acuda
el argumento mas fuerte,
que hasta oy este caso viò.
Los dos. Quièn le ha de proponer?
Cel. Yo. *Los dos.* De què suerte?
Saca la espada, embiste à Florante, y Arnesto se pone en medio.
Cel. Desta suerte:
Yà yo la espada saquè
solo para vos, aora
Arnesto, pues que no ignora
su obligacion, verá que
debe hazer; puesto que yà
no correrà á cuenta mia,
si èl haze la demasìa
de embestiros dos. *Arnest.* No està
mi honor tan desamparado
de razon, que à essa razon
no halle la contradicion.
Cel. Qué es? *Arn.* Ponerme yo à su lado,
solo para embarazar
què le lleguèis à embestir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.
Florant. Que vos me defendais, no
me està tampoco à mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y assi yo,
del uno, y otro apartado
matar, ò morir espero,
llegue el que llegue primero.
Arnest. Serè yo. *Cel.* Puesto à su lado,
haré lo que hizisteis vos.
Florant. Bueno es, sin reñir ninguno,
no darme la muerte uno,
por querer matarme dos.
Cel. Mia es la primera accion.
Riñen los tres.
Arnest. Yo la harè mia tambien.
Florant. Yo acudirè á entrambas.
Dent. Enr. Ten
los Cavallos, postillon,
mientras quizà embarazar
puedo un pesar.
Sal. Enr. Cavalleros,
si un Español, à quien ponen
obligaciones de serlo
en la de mediaros, puede
(quando la Francia corriendo,
á Italia passa, y acaso
llega en igual trance à vezes
desde el camino) ser parte
de ajustar aqueste duelo,
os suplica, que pues yà
en la campaña el azero
desnudo, os desempeñò
de qualquier acaecimiento;
que no aya sido de honor,
deis platica à que aya medio
que ayrosos pueda dexaros.
Arnest. No tan solamente siendo;
como dezis, y publica
la roxa insignia del pecho,
Cavallero, y Español,
aveis de estorvarnos, pero
vos nos aveis de alentar
à reñir con mas esfuerzo,
y mas reputacion. *Enr.* Còmo?
Cel. La honrada question sabiendo
de los tres, para saber
de quien, como forastero
desapassionado, puede,
sin llegar à conocernos,
dezir lo que hazer nos toca.
Enr. Yo lo harè, como primero
de estár à lo que yo sienta
prometais, porque no quiero
dar consejo á quien despues
me desestime el consejo.

Los

Los 2. Sea asi. *Enr.* Pues dezid el caso.
Flor. Yo llamè à este Cavallero
à reñir, quiso mi suerte
me llamasse al mismo tiempo
este Cavallero á mi:
yo, la concurrencia viendo
de llamar, y ser llamado,
con uno, y otro cumpliendo,
por no faltar à ninguno,
aqui juntè à los dos: ellos
son tan bizarros, que no
queriendo embestirme; atentos
à reñir cada uno solo,
vèr quieren à quien primero
toca el trance, al que llamò,
ò al llamado? *Enr.* Esse es un duelo
que hasta oy no està decidido:
El que tuvo atravimiento
de llamarme, me obligò
à responderle: al que luego
tuve atrevimiento yo
de llamar, tambien es cierto
me obligò à esperarle; y pues
hasta aqui es igual el fuero
de acudir al que me ofende,
y de esperar al que ofendo:
y oy lo confunde el acaso
de aver sido todo à un tiempo,
sepa las dos ocasiones:
con que vendrà, en mi concepto,
regulando calidades,
ultima ley de derecho,
à tener mejor lugar
quien tenga mejor pretexto.
Arnest. En una conversacion,
sobre los lances del juego
la espada empuñò, y tomando
la puerta, saliò diziendo
no sè què, que no entendi
bien entre otras vozes; pero
como que dava à entender,
que no era para alli aquello:
y assi, por si es para aqui,
le busquè, para saberlo.
Enr. De modo, que vos no oìsteis
voz, que os dexasse mal puesto?
Florant. Ni yo la dixe. *Enr.* Con esta
satisfaccion. *Flor.* Deteneos,
y advertid, que yo aqui no
satisfago, sino cuento:
que no la dixe allà, he dicho,
porque no la dixe, pero
no porque si la dixera,
la negara. *Enr.* Asi lo entiendo.
Cel. Yo sirvo à una Dama, à quien
sirve tambien, y sabiendo
que yo, sin voluntad suya,
este guante suyo tengo,
que le traxesse, me dixo,
conmigo, donde sobervio
de mi cobrarle sabria.
Enr. Esso dixo? el campo es vuestro.
Arn. Por què?
Enr. Porque allà no huvo
mas que el casual despecho
de un arrojo interpretado,
que pudo serlo, y no serlo;
y aqui, sobre aver aqui
competencia, amor, y zelos,
en quien lo dixo, y lo oyò
ay el expressado empeño
de cobrar, y defender,
en que yo arbitrar no puedo;
porque es delicto con parte,
donde ay Dama de por medio.
Arnest. Si pensara que podia
ignorar un Cavallero
su obligacion, el de amor
à otro trance prefiriendo,
qualquiera que fuesse, nunca
huviera yo.

 Enriq.

Enr. Còmo es eſto
de ignorar mi obligacion?
Vive Dios, que aveis de verlo.
Arn. Còmo? *Enr.* Si el no reñir vos,
ignorarla es, diſponiendo
que riñais. *Arneſt.* Con quien?
Enr. Conmigo:
ſolo eſtà eſte Cavallero,
y ſois dos, con que vereis,
al lado del ſolo pueſto,
y dandoos con quien reñir,
que al que le elijo le dexo,
al que le ſobra le aparto,
y sè què obligacion tengo:
què eſperais, pues dos à dos
eſtamos yà?

Riñen los quatro.

Florant. Al lado vueſtro
el Mundo es poco.
Dentro vozes. Azia aquella
parte eſtàn. *Arn.* Valedme, Cielos.

Cae Arneſto en el veſtuario, y ſale Franchipan.

Enr. Yà el que me cupo cayò.
Dentro Gov. Llegad todos.
Los tres. Què es aqueſto?
Fran. Viendo el poſtillon que al lado
de uno te ponias, corriendo
bolviò à la Ciudad, de donde
viene gran gente.
Cel. Què haremos?
Porque es el Governador,
y hallando aqui muerto à Arneſto
es grande el rieſgo. *Flor.* Dexar
pendiente aora nueſtro duelo,
y de una parte los quatro.
Fran. Què quatro? Que yo ſoy cero,
mas de tras de tres ſoy treinta.

Sale el Governador, y gente.

Governad. Daos à priſion.
Florant. Deteneos;
porque antes hemos de darnos
hechos pedazos, que preſos.
Govern. Còmo ſobre igual delito
de un deſafio, en que muerto
hallo à Arneſto, vos Florante,
deſeſperado; y vos, Celio,
de mi, y de tantos libraros
podreis?
Los tres. Matando, y muriendo.
Governad. Pues ellos dan el partido;
ò matadlos, ò prendedlos.

Riñen con ellos, y retiranſe los tres, entran por una puerta, y buelven à ſalir por otra.

Cel. Tomemos el boſque, donde,
pues que yà và anocheciendo,
ſerá poſsible ocultarnos.
Florant. Dezis bien, al boſque.
Enr. Vueſtro
á todo trance ſoy. *Florant.* Yo
morirè por vos. *Govern.* A ellos,
no el boſque tomen.
Franchip. Señores,
quièn me ha metido à mi en eſto?

Vanſe, y ſalen Serafina, Laura, y Margarita, y ſaca luzes Libia.

Marg. En fin, que no has querido
un rato deſcanſar?
Serafina. Si yà el veſtido,
como veis, he mudado,
vencido el ſuſto, el rieſgo reparado;
qué mas deſcanſo eſpero;
y mas ſi entre las dos me conſidero;
à cuyo amparo devo agradecida
el ſegundo reparo de mi vida?
Mas no ſe la deviera *Apart.*
al que me vine ſin ſaber quien era.
Laur. No juzgue tu belleza,
que en las dos pudo nunca ſer fineza
accion,

accion ; que otra qualquiera
muger en trance igual nos mereciera.
Marg. Es verdad, mas yà es dicha,
una vez ſucedida la deſdicha,
ſer tal ſugeto el que la logre, q̃ haga
que el acaſo al deſeo ſatisfaga;
y mas à mi, pues aunque no quiſiera,
que de tanto peſar la ocaſion fuera,
caſi la he agradecido,
por averme ofrecido
la de que conozcais q̃ en mi, ſeñora
Serafina, teneis la ſervidora
mas vueſtra aſtcionada,
y de vueſtra belleza enamorada:
eſto es ganar, rezelos, *Apar.*
eſpias en el campo de mis zelos.
Serafi. Ufana vueſtra mano
beſo, por un favor tan ſoberano;
bien que yo ſer deviera
la que el paſſado rieſgo agradeciera,
pues de vos ſocorrida, y liſongeada,
dos vezes vengo à ſer la intereſſada.
Lau. Bien como yo dos vezes la zeloſa,
pues yá en unió tã dulcemẽte hermoſa,
q̃ acció queda à una, y otra amiſtad mia
Libia. O lleve el diablo la corteſanía!
Seraf. Dizes algo?
Libia. Si digo,
pero es ſoliloquiando acá conmigo;
y ſi he de declararme,
trato de lamentarme,
que aviendo yo caìdo
tambien, y aviendo ſido,
no un ſeñor, como el tuyo dizẽ, q̃ era,
mi Delfin, ſino un Moro de galera,
bien que en peligro tanto,
el tal Moro juràra que era un Santo.
Y aviendo no mudado
veſtido, que no tengo, y enjugado
el que me lava el Mar, y no jabona,
al calor natural de la perſona,
no ay alma que me diga
fea, ni hermoſa, amiga, ni enemiga:
Ser. Razõ tienes, vé, y põte aquel veſtido
que para el boſque hize.
Libia. Yà ha ſervido
de algo el hablar.
Margarit. Bien creo,
que en eſta recreacion, vueſtro deſeõ
eſtarà bien hallado
Ser. A aqueſta ſoledad me ha retirado
por eſta Primavera
la inclinació del cãpo, en cuya esfera,
peſca, y caza tal vez, de mi ſentido,
Dent. vozes. Todo el monte ſitiad.
Serafina. Pero què ruìdo
es eſte? Qué es eſſo, Libia?
Libia. No lo sẽ, ſeñora, pero
àzia la parte del boſque,
donde de el Palacio viejo
cegadas minas, teſtigos
ſon de las ruìnas del tiempo;
armas, y vozes ſe eſcuchan,
que en deſordenado eſtruendo
dizen.
Dentro Florante à lo lexos.
Florant. Sigue, Eſpañol,
que mas tu vida deſeo
que la mia.
Enriq. Dent. Yá te ſigo,
pero del monte lo eſpeſo,
y de la noche lo obſcuro,
de ti me apartan.
Govern. dent. A ellos;
y tomad todas las ſendas,
porque no eſcapen huyendo.
Serafin. Baxen luzes, y criados,
y ſepan que ha ſido eſſo.
Las 2. Que confuſion!
Unos dent. A la torre.

Otros dent.

Otros dentro. A la espessura.
Franchip. dentro. Al Infierno.
Las tres. Què puede aver sucedido?
Lib. Lntrarsenos acá dentro,
con las espadas desnudas *huyendo.*
dos hombres.
Salen Enrique, y Franchipan.
Enriq. Si un forastero,
á quien honradas desdichas,
señoras.
Franc. Si un majadero,
á quien boberias no honradas.
Enriq. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luzes que salieron
desta casa, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Español os merece
alguna piedad.
Serafina. Què veo?
este no es el que la vida
me diò? *Apart.*
Enriq. A vuestras plantas puesto
os suplica.
Dent. Aqui los dos
entraron.
Governad. Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
á estos sigo.
Libia. Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.
Enr. La justicia es, porque menos
que della, no huyera yo.
Franc. Yo si, que huyera del perro
de San Roque, si ladràra.
Marg. A todas toca el empeño
de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan.
Laura. Es cierto.
Seraf. Retiraos á aquesta quadra,
y creed, yà que aqui el Cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais.
Enriq. Bien lo creo,
porque còmo ha de faltar
à nadie favor, en Tèmplo
de tres divinas Deidades?
Fran. Cuerpo de Christo, requiebros
aora quando entran yá?
Ser. Las dos me ayudad, diziendo
lo què yo dixere: tu,
Libia, escucha.
Hablala quedo, y vase Libia.
Libia. Yà te entiendo.
Escondense los dos en la puerta de en medio, y sale el Governador, y gente.
Ser. No ay quien nos valga, y ampare?
Las 2. No ay quiẽ nos valga, y ampare?
Ser. De tan grande atrevimiento?
Las 2. De tan grande atrevimiento?
Ser. En mi casa esta ossadia?
no tengo criados, y deudos,
que castiguen?
Govern. Si es conmigo,
señora, el ayrado ceño,
porque à entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro
el noble, el justo respeto
que se deve à estos umbrales;
y mas quando miro en ellos
à Madama Margarita,
y Laura, sobre ser vuestros
(como que son sus hermanos, *Ap.*
dirè, matador, y muerto)
con todo esso, ay accidentes,
que tal vez disculpan yerros
no prevenidos. *Seraf.* No solo,
señor Astolfo, me ofendo

de

de que aſsi entreis en mi caſa,
mas que entreis, os agradezco;
y mas ſi es, como imagino,
en buſca, y en ſeguimiento
de dos eſtrangeros hombres,
que oſſadamente reſueltos
aqui han entrado.
Enriq. Què eſcucho? *al paño.*
Franc Buena hazienda avemos hecho.
Las 2. Què dizes? *Se.* Pues los delato,
moſtrar que no los defiendo,
Con tan grande alevosìa,
que deſnudos los azeros,
no puedo hablar. *Mar.* Yo tampoco.
Laura. Y à mi me falta el aliento.
Ser. A las tres amenazando,
nos han dicho, que ſi hazemos
ruido, ù dezimos, que aqui
han entrado, pondràn fuego
à la caſa. *Franc.* Miente el Angel,
que tal no hemos dicho. *Enr.* Cielos
què es eſto? *Fr.* Las tres Deidades
en tres aſpides ſe han buelto.
Ser. Libradnos de eſte peligro.
Laur. Amparadnos de eſte rieſgo.
Marg. Reſtauradnos de eſte aſſombro.
Gov. A donde eſtàn? *Ser.* Alli dentro.
Gov. Tomad eſſa luz, y entrad
conmigo. *Lib.* Valedme, Cielos!
Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios, y ſale Libia.
Ser. Què es eſſo, Libia? *Lib.* Aſſomada
à eſſa Galerìa del Cierzo,
oyendo el ruido del Boſque
eſtava, quando à los pechos
me puſieron dos puñales,
y à la garganta diez dedos,
diziendome, que callaſſe,
dos hombres; tratè de hazerlo,
haſta que oyendo aqui gente,
ſoltandome à mi, dixeron:
mejor ſerà que muramos
deſeſperados, que preſos:
con que quebrando criſtales,
que abrir no ſabìan con tiento;
dexandoſe caer al Monte,
me dexan tal, que no creo
que eſtoy viva. *Enriq.* Mejoròſe
el peligro. *Franc.* Vive el Cielo,
que ſe han buelto à ſer Deidades
los aſpidillos. *Gov.* Tràs ellos
al Monte bolvamos. *Seraf.* No
nos dexeis con eſte miedo,
ſin mirar toda la caſa.
Marg. Y aſſeguradnos primero
de que no quedan en ella.
Lib. Como han de quedar, ſi es cierto
que yo arrojarſe los vì?
Gov. Si ella lo afirma, y yo pierdo
tiempo, hare mal en eſtarme
aqui; y mas ſi conſidero,
que en ſeguirlos ſirvo à alguna
de las tres, aunque à otra ofendo.
Las tres. De las tres? *Gov.* Si.
Las tres. No aveis de iros
ſin dezirlo. *Gov.* Harto lo ſiento;
mas què importarà callarlo,
ſi ha de ſer fuerza el ſaberlo?
Florante, y Celio reñian.
Laura. Mi hermano? Què eſcucho?
Seraf. Cielos, *Apart.*
ſi ſon reſultas del guante
el reñir Florante, y Celio;
y ſoy yo por la que dize
que ha de ſentirlo?
Gov. A eſte tiempo Arneſto.
Marg. Tambien mi hermano *Apart.*
es introducido? *Gov.* Pueſto
al lado de Celio. *Laur.* Ay triſte!
G. Reñia con Florante. *S.* Oy muero! *Ap.*

Gov.

Gov. Quando viendo dos à uno,
un Español Cavallero,
que iba corriendo la posta,
se apeò por componerlos,
segun cuenta quien con èl
iba, y fue à avisarme, en viendo
que no bastando á ajustarlos,
al lado del solo puesto,
que era Florante, no sè
còmo os diga, matò á Arnesto:
Ved si sirvo á la una, pues
al homicida siguiendo
de su hermano voy; y ved
si ofendo à la otra, puesto
que voy siguiendo á su hermano,
y al Español, en quien tengo
de vengar igual desdicha. *Vase.*
Mar. Oìd, esperad. *Lau.* Què es tu intẽto?
Marg. Dezirle, que el agressor
aleve, complice fiero
con Florante (no bastava *Apart.*
que á mi me matasse á zelos,
sino à mi hermano à traiciones?)
se oculta aqui. *Lau.* Es vano intento,
que no ha de saberlo. *Marg.* Còmo,
si oygo que à mi hermano ha muerto?
Laur. Como he de impedirlo yo,
que oygo tambièn, que le devo
aver amparado al mio.
Marg. Es un tirano sangriento,
que mi sangre ha derramado.
Lau. Es un noble Cavallero,
que ha valido al que viò solo.
Enriq. Aora tenemos esto?
Franchip. Y aun otro poco que falta.
Serafina. Laura, Margarita: Cielos,
què devo hazer quando sè
que es al que la vida devo?
Marg. Serafina, el que diò muerte
à mi hermano està aqui dentro,
tu has de ayudar mi venganza.
Laur. Serafina, el que resuelto
la vida á mi hermano diò,
aqui dentro està; y espero
que tu à su amparo me ayudes.
Ser. Ni lo uno, ni lo otro ofrezco;
q̃ ay tercero empeño. *Las 2.* Còmo?
Ser. Como este hombre tomò puerto
en mi casa, y ni tu en ella
le has de ofender, ni tu luego
en ella le has de amparar,
que á mi me toca el hazerlo.
Lib. Tambien ay duelo en las Damas;
deviò dezirse por esto.
Las 2. Como has de poder? *Ser.* Assi:
Ola? *Sale Fabio.*
Fobio. Señora? *Ser.* Al momento
manda poner dos Cavallos
de los que en la Quinta tengo
para el servicio del bosque,
sus arzones proveyendo
de pistolas, y sus fundas
de joyas, y de dineros,
con quien le comboye, hasta
salir de los cotos nuestros:
tu, Español. *Fran.* No habla cõmigo;
yo devo de ser Tudesco.
Seraf. Ponte en ellos, y pues yà
està en quietud, y silencio
todo el bosque, tu camino
prosigue. *Enriq.* No te agradezco
tanto que me dès la vida,
hermoso prodigio bello,
quanto (ay Cielos!) que ocasion
me dès de que vaya huyendo
el enojo de una Dama,
á quien en ser noble ofendo;
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso,
que el aver servido à alguna

á quien

à quien oy.
Seraf. No es tiempo de esso,
idos, pues: llevadle, Fabio.
Marg. Idos, pero sea advirtiendo.
Laur. Idos, mas sabiendo sea.
Marg. Que os han de hallar en el cẽtro
de la tierra mis rencores.
Laur. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.
Marg. Y assi, creed.
Laur. Y assi estad cierto.
Marg. Si os acaecieren desdichas.
Laur. Si os sucedieren contentos.
Marg. Que Madama Margarita
dellos es causa. *Laur.* Que dellos
es causa Madama Laura.
Enr. Ni uno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo,
es. *Ser.* Tampoco de esso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.
Fran. El quiere que no encontremos
otra aventura en el bosque.
Vanse Enrique, Fabio, y Franchipan.
Ser. Aora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las vuestras las dos, si puesto
que yà, fuera de mi casa,
no està à mi cuenta su riesgo,
ò bien tu venganza le halle,
ò bien tu agradecimiento.
Marg. Tu lo veràs, quando veas
como de un traydor me vengo,
y aun dos, pues èl, y Florante
à mi, y à mi hermano han muerto.
Laur. Tu lo veràs quando oygas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sì, y por mi sabrà hazerlo.
Vanse las dos.
Seraf. Ni uno, ni otro verè: Libia?
Lib. Què mandais? *Ser.* Baxa corriendo,
di à Fabio, que la desecha
haga de que sale huyendo,
y sin dezirle que yo
se lo mando, dexe sueltos
los cavallos en el monte,
y que los dos buelvan luego,
donde le esconda en su quarto.
Lib. Pues què pretẽdes? *Ser.* Pretendo,
que ni una logre venganzas,
ni otra fineza:
valgate el Cielo Español,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A essa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en èl me vean,
y dile què estoy aqui.
Lib. Escusada diligencia
es, que èl sin duda te ha visto,
pues con recato entre abierta
la puerta, sale. *Sale Fabio.*
Serafina. Què ay, Fabio,
de nuevo? *Fabio.* No sè que sea
novedad, que tu, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en aviendo
hecho à noche la desecha
de irse esse Español, con èl,
diesse à mi quarto la buelta.
Hizelo assi, y retirado
en la mas oculta pieza,
que es essa por quien yo aora,
salgo aun antes que amanezca;

con animo de paſſar
al tuyo, ſin que me vea
la familia, le he tenido;
mira pues, què es lo que ordenas
que haga dèl, porque no sé
ſi en que alli le oculte aciertas.
Ser. Aunque yo, Fabio, sé poco
deſto, se, que el què deſea
de la juſticia librarſe,
ha de ſer en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan
dàr alcance: ò tan deſpues,
que los que le ſiguen, pierdan
las eſperanzas de hallarle:
y ſiendo aſsi, que de eſſas
dos huìdas, fue forzoſo
valerme de la primera
entonzes por Margarita,
previne deſpues, atenta
à ſer de noche, à eſtàr tanta
gente movida, la tierra
dél ignorada, y ſabida
de los demàs, que ſe buelva,
para uſar de la ſegunda;
pues como aora le detenga
eſcondido algunos dias,
paſſada una vez la prieſſa
de buſcarle, claro eſtà,
que ha de poder con mas cierta
ſeguridad irſe. *Fab.* Bien
eſtava eſſo, ſi no huviera
otra razon. *Seraf.* Què es?
Fab. Que viendo
que no ſolo no le encuentran,
pero que apenas dèl hallan
noticia, raſtro, ni ſeña
los Miniſtros de Juſticia,
y de Margarita bella
los deudos, aun ella miſma,
que altivamente ſobervia
le ſigue, no aviendo paſſo
que yà tomado no tengan,
es fuerza que contra ti,
ſintiendo quanto te empeñas,
por ſolo tema, en librarle,
todos los indicios buelvan,
y que le hallen en tu caſa.
Seraf. Y quando eſſo nos ſuceda,
faltarà donde ocultarle,
de modo. *Fab.* Què?
Seraf. Que aunque vengan,
no le hallen. *Fab.* Dònde, ò como?
Seraf. Eſta antigua Fortaleza,
que demolida, del tiempo
ruina yaze, no conſerva
en las caducas memorias
de ſu paſſada grandeza,
un torreon, que antes fue
la camara fuerte de ella?
Fab. Si ſeñora. *Ser.* A eſte no arrima
la hermoſa fàbrica nueva
que hizo mi Padre, dexando
de ſu ancianidad en mueſtra,
pequeña puerta, que tarde,
ò nunca ſe ha viſto abierta?
Fab. Si ſeñora. *Ser.* Pues quien quita
el que pongamos en ella
diſsimulada pintura
de ſu arquitectura meſma,
ſobre dos quicios movida,
por donde dar ſe le pueda
la comida, con tal arte,
que el ayer paſſo deſmienta?
Fab. Vengo en que en eſſe ſecreto
no dèn, ſi por las almenas
entraſſen al torreon?
Ser. Valdrémonos de las ciegas
minas, haziendo que una,
que ſale à la orilla de eſſa

ria,

ria, que và al Mar, se aclare:
y teniendo un Barco en ella
siempre aprestado, y la boca
hasta esse trance cubierta
de tierra, y broza, podrá
huir en èl. *Fa.* Què mas pudieras
aver pensado, señora,
en amparo, ò en defensa
de un hermano, à quien huviessen
de cortarle la cabeza
à otro dia? Un estrangero,
por tema no mas, te cuesta
tantos discursos?
Seraf. Dos vezes
me aveis dicho esso de tema,
y aunque mas me ocasioneis,
no he de deziros qual sea
la ocasion que à esto me mueve;
pues basta que yo la tenga:
y es verdad, porque me obligo
à mucho, el dia que sepa *Ap.*
èl, ni nadie, que no menos
que el vivir le estoy en deuda,
y supuesto que los dos
solos aveis de ser destas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,
que èl no ha de saber que yo
lo sè, porque no quisiera
que la bizarria Española,
naturalmente sobervia,
à otro afecto se persuada:
hazed poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hospedage parezcan;
y hazed que por esta mina,
y barco se:: mas suspenda
la voz, que él sale al jardin.
Fab. La puerta me dexè abierta,
por no presumir que avia
de atreverse à que le vieras.
Ser. Pues yà retirarme no es
possible, dezidme, èl llega
à saber que es orden mia
el que esté aqui? *Fa.* Mal pudiera
yo averlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena,
es, que lo calle. *Ser.* Està bien;
y ayudadme à la desecha
que he de hazer.

Salen Don Enrique, y Franchipan.

Enriq. Pues el anciano,
à quien debi la fineza
de averme buelto à este Alcazar,
abierta dexò la puerta,
y tarda, reconozcamos
donde sale, porque sepa,
si me buscan como avrà,
ù retirada, ù defensa.
Fran. En toda Milicia es
principio de buena guerra
reconocer el terreno.
Enr. Un jardin es: mas espera,
que està aqui Madama. *Fran.* No
es possible que sea ella.
Enr. Còmo no? *Fran.* Como no se usan
en esta, ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.
Ser. Quièn anda alli?
Enriq. Quièn quisiera
tener, señora, mil vidas
que dar à las plantas vuestras,
atento à:: *Se.* No mas: què es esto,
Fabio? Como aqui se queda
este hombre? no mandè yo
que luego al punto saliera
destos bosques? *Fab.* Si señora,
pero la noche funesta
para èl dos vezes, movida
toda la gente, la tierra

ignorada. *Seraf.* Todo esso
no corria á cuenta vuestra,
ni mia; pues yá una vez
fuera de mi casa, à cuenta
corria de su fortuna;
y es demasiada licencia,
q̃ en vuestro quarto. *Enr.* No Fabio,
señora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
sino el ser tales mis penas,
que aun escuchadas de passo,
no ay bronce q̃ no enternezcan;
quanto mas el pecho noble
de un anciano, que al oìr que eran
(fingirè que se las dixe, *Apart.*
por vèr si su enojo templa)
nacidas todas de aver
con generosa clemencia
dado la vida á una Dama.
Fran. Cargàra el diablo con ella
primero, pluguiera á Dios.
Ser. Nada me digais. *En.* Es fuerza,
no por mi, sino por Fabio,
que ayer sin duda muriera
ahogada en el Mar, à no
arrojarme à socorrerla
de la vanda de el Navio,
que huyendo de una tormenta,
llegò de passo à alvergarse
en la barra de Marsella.
Fab. Què oygo? *Ap.*
Lib. Yà no ay que dezirnos
lo que à ampararle te esfuerza.
Ser. Que no pudiesse estorvar,
que mi obligacion se sepa,
pues le bastava ser mia
para cumplir yo con ella
sin testigos, pero aun bien
que èl no llegarà à saberla.
Enr. Y siendo assi, como dixe,
aunque á repetirlo buelva,
que al oìr que mis desdichas
tan ilustre origen tengan,
se enterneciesse, que culpa
fue, pues piadosas tragedias,
què espiritu ay que no inclinen?
què corazon que no muevan?
Y mas quando de tan noble
accion, tan hidalga empressa
resultò, que con la Dama
apenas toquè la arena,
quando otras, que disfrazadas
tambien, estavan de fiesta,
en un coche la pusieron,
dexandome en la ribera;
porque á este tiempo tambien
se hizo el baxèl à la vela,
mojado, pobre, y desnudo,
perdidos viage, y hazienda,
sin reparo, y sin abrigo.
Franc. Ni genero de moneda
mas, que las que yo tenia
para pollas, y conservas.
Enriq. Con que obligado à tomar
postas, pude vèr desde ellas,
que de mi necessitava
la ventajosa violencia
de estar dos para reñir
con uno, sin que pudiera
ajustarlos, porque avia
no sè que Dama, y que prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demàs que de aqui resta,
doleos de una fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando á Fabio, yà
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo

palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de una, y essa
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar un instante donde
vuestra hermosura lo sienta:
vèn, Franchipan. *Ser.* Esperad,
oìd, atended. *Enr.* De manera,
señora, me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quisiera,
no podré con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si dà muerte qualquiera
belleza afable, qué harà
ayrada vuestra belleza?
Ser. No es el enojo el que aora
os habla, sino el vèr que entra,
y por essa parte donde
aveis de tomar la puerta,
un hombre, que con las ramas,
no bien distingo quien sea,
mas sea quien fuere, no tanto
por vos, como por mi, es fuerza
que essas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.
Enr. Solo en esso os obedezca
por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos.
Franc. Entraràn, que no son bestias.
Escondense los dos.
Ser. Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
razon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendose (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con qué tengo de pagarle?
Demás de la contingencia
de que sabido una vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab.* Dizes bien,
y aora, aunque tu no quieras
ampararle, tengo yo
de morir en su defensa:
Y assi irè à que luego al punto
quanto importe se prevenga
para ocultarle. *Vase.*
Ser. Tu, Libia,
quien es mira el que atraviessa
el jardin. *Lib.* Florante es,
y viene àzia aqui.
Ser. Què pena!
Sale Florante.
pues como, Florante, vos,
si, quando, yo, aqui: estoy muerta?
Florant. No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda.
que no es la passada culpa,
en que me arrastrò mi estrella
à hazer del amor agravio,
y à ofender con las finezas,
la que oy para venir,
vida, y libertad arriesga
à vuestra casa: mirad
qual será la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le està de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,
dixeronme à essotra puerta
de su quarto, que al jardin
avia salido por esta;
y assi, entré à buscarle, no
persuadido à que pudiera
dar con vos à aquestas horas:
mas qué ignorancia tan necia,
siendo las horas del Alva,
no imaginaros en ellas!
En fin, señora, buscando
vengo

vengo à Fabio, ſin que tema,
ni enemigos, ni juſticia,
que es mi honor el q̃ me alienta,
por averme dicho Laura
mi hermana aora en la Iglesia,
à donde eſtoy retraído,
por ſer la que hallè mas cerca
anoche entre muro, y Quinta,
que Fabio en la conferencia
de ella, y Margarita, fue
quien con piadoſa orden vueſtra,
à un Cavallero Eſpañol,
que perdì entre la maleza
del monte, ſin culpa mia
(la noche ſola la tenga)
avia acompañado, haſta
vèr ſu vida en ſalvo pueſta:
es el Eſpañol à quien
yo ſe la debo, y ſus prendas,
primero para ajuſtarnos
generoſamente cuerdas,
para ayudarnos deſpues
diſcretamente reſueltas,
me han pueſto en obligacion,
ſin reparar que me vean,
que me prendan, ò me maten,
de que le buſque, y pretenda
à todo trance à ſu lado
hallarme; y aſsi, quiſiera
ſolo que Fabio me diga,
què camino es el que lleva,
quien era, y à donde và;
para ſeguirle, y que vea,
que ſi èl empeñò por mi
ſu valor en la pendencia,
sè yo por èl empeñar
ſer vida,alma,honor,y hazienda.

Enr. Bien anda el Francès.

Franchip. Salgamos,
y valganos ſu nobleza.

Enr. La primera es Serafina,
detente, loco, què intentas?

Franc. Vèr ſi hizieſſemos flux, pues
no nos vale primera.

Seraf. Yà que el acaſo conmigo,
en vez de Fabio, os encuentra,
en vez de Fabio tambien
avré de dàr la reſpueſta:
A eſſe Eſpañol le ſacò
de mis terminos, y apenas
fuera de ellos le viò, quando
(porque aqueſte el orden era)
le dixo: Vueſtra fortuna
os valga, y tomò la buelta.
Y ſiendo aſsi, que èl no ſabe
mas, idos, y tan aprieſſa,
que no deis lugar à que
mas vueſtra venida ſienta.

Flor. Si harè, ſeñora; ſupueſto
que es reſervada materia
por aora la de amor, haſta
que à vos mas ayroſo buelva,
cobrada. *Ser.* No proſigais.

Flor. Dexad que à correr me atreva
la maſcara à mi dolor,
pues vos no la teneis pueſta:
cobrada. *Ser.* No he de oirlo.

Franchip. Tengo
de dezirlo: Aquella prenda
de Celio, con quien me hizo
hazer, ſi no pazes, treguas,
lo preciſo de ayudarnos
uno à otro en la reſiſtencia
que hizimos à la juſticia.

Enriq. Vive el Cielo, que por ella
el duelo fue. *Fran.* Y aun los duelos

Florant. Pero tiempo avrà en que pueda
blaſonar, pues no acabada
quedò la queſtion ſuſpenſa,
de que, ò cobre vueſtro guante,

ò pierda en tan digna empressa
la vida, para consuelo
de no aver sido en la fiera
ruìna del Mar el dichoso
que pudo sacaros della;
pues quando estavades vos
à tanto peligro expuesta,
no à menos peligro estava
quien es clara consequiencia,
os diera la vida, pues
la dava à una alhaja vuestra:
y aun con fineza mayor,
pues siempre es mayor fineza,
que el cobrarla vos por otro,
el que yo por vos la pierda. *Vase.*
Fran. Haslo oìdo? Vive el Cielo,
que tambien, señor, es ella
la que sacaste del Mar.
Enriq. Aun essa dicha, que fuera
desquite de otras desdichas,
viene en pesares embuelta.
Franc. En què pesares, si aora,
juro à Christo, aunque no quiera,
nos ha de amparar? *Enriq.* Nò sè
como dezir quanto sienta
ser la Dama de aquel duelo.
Ser. Ay, Libia, con què verguenza
le he de vèr, al vèr que sabe
lo que le devo, y que sea
la causa del desafio!
Lib. Solo un remedio te queda.
Ser. Què es? *Lib.* Irte, sin que te hable.
Ser. Has dicho bien, en mi ausencia
haz tu que al quarto de Fabio
èl à retirarse buelva.
Lib. Vete tu, y dexame.
Sale Laura.
Lau. Hermosa
Serafina? *Ser.* Laura bella,
tan demañana? Pues què
venida (ay Cielos!) es esta?
Lau. Supe donde retraìdo
mi hermano, tràs las refriegas
de anoche estava, y por no
fiarme de otro, me fue fuerza
ir yo à llevarle, no sè
que dineros, y joyuelas,
para que se ausente, en tanto
que el tiempo este daño enmienda:
Dixele como por causa
del lance del Mar, en esta
Quinta Margarita, y yo
juntas concurrimos. *Ser.* Cessa,
que ya el me lo dixo. *Lau.* Pues
ha estado aqui? *Ser.* Y con tan necia
pretension, como que Fabio
le dixesse donde queda
el Español. *Lau.* De su parte
venia à esso yo.
Ser. Su impaciencia
no le debiò de sufrir
el aguardar tu respuesta.
Lau. No te espantes, porque es mucha
su obligacion: y què llega
Fabio à dezir dèl? *Ser.* No mas
de que dexandole fuera
de los bosques, se bolviò,
y èl prosiguiò donde quiera
que le lleve su fortuna.
Lau. O quiera el Cielo que sea
à patria donde le aguarde
mas dicha, que hallò en la nuestra.
Ser. Pues que te và en esso à ti?
Lau. No lo sè, pero si oyeras,
ay Serafina, ay amiga,
lo que dèl mi hermano cuenta,
quanto à ingenio en el discurso,
quanto à brio en la destreza;
si huvieras hecho reparo
al entrarse por las puertas,

quan

quan en si dixo, que huía
(porque de otro nunca huyera)
de la justicia: si huviesses
despues de la competencia
de Margarita, advertido
con quan cortesanas muestras
dixo, que solo sentia,
entre todas sus tristezas
dexar quexosa à una Dama,
y esto sobre una presencia,
à la vista tan ayrosa,
al oìdo tan discreta,
no me preguntàras, què
me iba en esto, porque vieras
dentro del pecho (no acierto
à dezir) tu eres cuerda;
y assi te ruego, si acaso,
bella Serafina, llegas
à saber dèl, me lo avises;
y à Dios, que à hazer diligencia
voy de que le siga quien,
si por mi dicha le encuentra,
le trayga; donde en el centro
le he de esconder de la tierra,
hasta que le ponga en salvo. *Vase.*

Franchip. Tampoco à aquesta fineza
avemos de salir? *Enriq.* No.

Seraf. Has visto cosa mas tierna
en toda tu vida, Libia?

Lib. Tambien preguntar pudiera
yo, què te và en esso à ti?

Seraf. Si, mas tambien respondiera
yo, que no lo sè, pues solo
sè, que de todas mis penas
siento que èl aya entendido
(pues nada importa entienda
que aya, ò no aya quien me sirva)
lo que le debo. *Lib.* Què dieras,
porque aunque lo sepa, yo
hiziesse que no lo sepa?

Seraf. Còmo es possible?

Lib. No niegues
la caìda, ni concedas
el socorro, que yà buelvo. *Vase.*

Seraf. Què mal el dolor se alienta!
yà los que entraron se han ido,
salir podeis. *Enr.* Pues licencia
me dais, serà à proseguir
la ultima platica nuestra.

Serafina. Què es?

Enriq. Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis.

Seraf. Tan apriessa?

Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
y bastava esta primera
razon, què harà la segunda?

Seraf. Segunda ay? *Enr.* Si.

Seraf. Y qual es? *Enr.* Esta:
Quando de vos recibia
amparo, que solo era
dadiva de ser quien sois,
ayrosa estava mi pena;
que es dàr culto à una Deidad
aceptar que favorezca;
pero quando el culto passa
à ser otra cosa, y dexa
de ser culto, desayrada
vendrà à estàr, q̃ es muy diversa
cosa que un animo noble
el favor que se le ofrezca,
le reciba como don,
ò le cobre como deuda.

Ser. No sè porque lo digais.

Enr. Dixeos, que de mis tragedias
fue una Dama que del Mar
saquè ayer, causa primera.

Ser. Si. *Enr.* Dixoos otra persona
ser vos, y quanto le pesa
no aver ella sido. *Ser.* Si.

Enr. Pues vos socorrida, ella

embi-

embidioſa, y yo dichoſo,
facil es la conſequencia.
Ser. En la Gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y huvo quien à todas.
Sale Libia con un memorial.
Lib. Eſte
memorial me diò à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de viſta, y licencia,
ſeñora, para ti aora.
Ser. Quien? *Lib.* El Moro de Galera,
que ayer te ſacò del Mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diſte
de darle libertad. *Ser.* Sea
la reſpueſta que à èl le dè
tambien para vos reſpueſta.
Dile, Libia, que yo eſtoy
con cuydado, y de mi crea
que la obligacion conozco
en que le eſtoy de manera,
que le pondrè en libertad,
ſi vida, y alma me cueſta:
eſtais reſpondido? *Enr.* Si.
Franc. Renegò nueſtra fineza,
pues ſe nos ha buelto Mora,
antes que el reſcate venga.
Enr. Pero no deſconfiado,
pues aun conſuelo me dexa
la diferencia en los dos.
Ser. Y qual es la diferencia?
Enr. Venir èl por libertad,
y bolverme yo ſin ella:
Vèn, Franchipan, procuremos
en una Alqueria de eſſas
(porque no me he de valer
de piedad que no ſea vueſtra)
dos veſtidos de villanos,
que nos disfrazen ſi quiera
haſta la Raya, pues baſta
lo que sè en lengua Franceſa,
para ir pidiendo limoſna. *Vaſe.*
Franc. Y yo, que no sè la lengua,
comerè de lo que èl pida,
y callarè, que no es nueva
coſa que calle quien come:
y digale vſted, mi Reyna,
al Moro que yo le beſo
las manos, y que me tenga
deſde oy por ſu ſerbidor. *Vaſe.*
Ser. Libia? *Lib.* Què me mandas? *Serafi.* Buela,
y dile à Fabio.
Sale Fabio.
Fab. A mi no ay
que dezirme, que ya queda
aclarandoſe la mina,
y fingiendoſe la puerta,
y en el mas hondo retrete
pueſtas dos camas, y meſa.
Ser. Si ay Fabio, que le ſigais,
pues no tomando èl aquella
del quarto, por la del boſque
ſaliò, id tràs èl à que buelva.
Fab. Bolando irè, aunque de viſta
ſe pierde ya. *Ser.* En una de eſſas
Alquerias và à buſcar
disfraz: tu, que tras mi vengan
Monteros, y Cazadores
di, porque con la deſecha
de la caza he deſeguirle,
no tanto ya por mi meſma,
quanto porque no ſe logren,
ò en ſu favor, ò en ſu ofenſa
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas.
Vanſe y ſalen, Margarita, el Governador, y gente con armas.
Mar. Si el centro de la Tierra.

en ſus duras entrañas no le encierra.
del boſque no es poſsible aver ſalido,
ſegũ yo deſde anoche acà he corrido
de todo ſu Orizonte
la playa al Mar, y la maleza al monte;
ſin que la mas pequeña
noticia encuentre dèl, raſtro, ni ſeña,
q̃ le aya en tierra, ò Mar dado paſſage,
deſde el menor haſta el mayor village

Gov. Añade para que ſalido no aya
al linde de la mas vezina Raya,
el ir à pie, pues ſueltos los cavallos,
oy al amanecer pude encontrallos
en aqueſſa eſpeſura.

Mar. Toda mi pena, y toda ſu ventura
eſtuvo en que yo anoche no ſupiera
que el homicida de mi hermano era,
haſta que te ſaliſte
con tanta priſa, que mi voz no oiſte:
y Laura, y Serafina me impidieron
el que fueſſe tràs ti, con q̃ pudieron
dar tiempo à que ſalieſſe de ſu caſa.

Gov. Supueſto q̃ los terminos no paſſa
de todo eſte contorno,
q̃ nueſtras gẽtes hã corrido en torno,
ſin duda que eſcondido
le tiene algun villano, perſuadido
del temor, de la dadiva, ù del ruego:
y aſsi, que ſolo es, á juzgar llego,
ultima diligencia,
pues no puede ſer fuga, ſino auſencia,
tallarle en mil eſcudos à quien diga
dèl, q̃ à eſto, y mas el interès obliga.

Marg. Si haſta aqui concurrimos
jũtos, porq̃ á un parage, y fin venimos
bien que fuera el hallarle
tu por prenderle, y yo para matarle:
yà deſde aqui es forzoſo dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opueſta eſperanza,
q̃ en ti es juſticia, quãdo ẽn mi vẽgãza
Haz tu la diligencia
q̃ cõvenga à tu pueſto, y tu prudẽcia,
yà à Serafina culpes, ò yà á Fabio,
ò yà ſu vida talles, q̃ en mi agravio
yo ſabrè hazer la mia,
ſin que ſe diga que una alevosìa
por juſticia vengo.

Gov. Detente, eſpera. *Mar.* Para què?

Gov. Una razon oye, ſi quiera.

Hablan los dos aparte, ſalen en trage de villanos Enrique, y Franchipan.

Enr. Notable dicha ha ſido
quan preſto la codicia del veſtido,
y del poco dinero,
el animo moviò de aquel primero
villano que encontramos,
en cuyo alvergue el habitomudamos!

Fran. Si, pero pon à cuẽta de eſſa dicha,
(ay ſeñor!) la deſdicha
de aver venido donde
eſta maleza armada gente eſconde.

Enr. Si aora nos retiramos,
lo dirà el movimiento de los ramos;
mejor es atrevernos
à que nos vean.

Franc. Para què es ponernos
en el rieſgo noſotros?
aqui eſtemos, y buſquẽnos los otros:

Enr. No es mas ſoſpecha hallarnos eſcondidos?

Frã. Buẽ remedio, finjamonos dormidos

Enr. No dizes mal, que el ſueño
deſmiente los cuydados de ſu dueño.

Franc. Pues dexate caer.

Enr. Si harè, y oygamos, *Echanſe los 2.*
por ſi acaſo quien ſon averiguamos.

Gov. Mira, que yo no puedo,
quando advertido de tu ſaña quedo,
no acudir á impedilla.

Marg.

Mar. Yo sabrè à tu despecho cõseguilla.
Enriq. En gran peligro estamos.
la ofendida es la Dama q̃ miramos.
Marg. No solo en el tyrano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien, si yà le encuentro,
ocultarè de ti, porque en el centro
de la Tierra le mate, y su malicia
vea que no vengo por justicia,
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que assesino, de otro azero
le matò acompañado:
no digo Celio, pues se hallò á su lado,
Florãte digo, en quiẽ, vivẽ los Cielos,
mas, q̃ mi sãgre, he de vẽgar mis zelos
pues yà se dize q̃ de tanta ruina *Ap.*
fue origen el amor de Serafina. *Vas.*
Gov. Aguarda, pero intẽtos serán vanos
parar ira en muger.
Uno. Unos villanos
estàn aqui dormidos.
Enr. Ay de mi, si la lẽgua, y los vestidos
no bastan! *Aparte.*
Fran. Y de mi, que en tãta mengua *Ap.*
tengo el alma en el pico de la lẽgua.
Gov. Despertadlos, por vèr si algo podemos
dellos saber, *Uno.* Villanos?
Enr. Qué tenemos?
Quièn viene allá?
Franc. Ba, ba.
Uno. Què modo es esse
de hablar, ba, ba?
Franc. El de callar. *Ap.*
Enriq. No os pese, (mudo
q̃ no os responda, hidalgo, porque es
esse buen Labrador.
Otro. Yá no lo dudo:
mas qué quiere dezir?
Haze señas q̃ convengan con los versos.

Enr. Que qué os obliga
à despertar á quien de su fatiga
un risco breve rato le dà cama? (ma.
Uno. Ser el Governador el q̃ à ambos lla-
Enr. Què manda su merced?
Gov. Un forastero,
en habito Español, y Cavallero,
le aveis visto?
Enr. Mil gentes que han passado,
esso mismo, señor, han pescudado:
y si vistole huviera,
à la primera vez yà lo dixera.
Haze señas Franchipan.
Gov. Què me quiere dezir este villano?
Enr. Simple es trás mudo, que á no ser mi hermano,
no le sufriera yo: dize, que el dia
trabajando, à la orilla de essa ria,
mas viò en aquella obra
que veis: y siendo la hora que el Sol cobra
mas fuerza, aqui à sestear nos retiramos;
y pues que à vuestras vozes despertamos,
le deis para bebèr.
Gov. Yà al ruego acudo.
Dale algun dinero el Governador à Franchipan.
Uno. Grãdissimo hablador es este mudo.
Gov. Pues yà en aquestos bosques no tenemos
que hazer, à la Ciudad nos retiremos,
no Margarita intente
de ambos linages empeñar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el vando se eche
de la talla, aproveche, ò no aproveche
Enr. Los Cielos guardẽ á sus Señorias.

Gov. Dezid por todas essas caserias,
q̃ por el Español dàn mil escudos. *V.*
Franc. Si otras vezes han hecho hablar los mudos,
esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios, si aguardã un momẽto.
Enr. Bien sucediò hasta aqui.
Franc. Pues mientras vamos,
à encõtrar con la senda, discurramos.
Enr. Como es posible en cosas tan estrañas?
Franc. Assi se recopilan las marañas.
Enr. En casa de Anarda bella
ruido su esposo sintiò.
Franc. Y mientras èl luz tomò,
y espada, la puerta ella.
Enr. Yo, que yà en salvo la vi,
por seguirla, me arrojè
de un balcon.
Franc. Con que se fue
à un Convento desde allí.
Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiesse el lance cruel.
Franc. Y para guardarte dél,
sin las cercanias della.
Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocàra.
Franc. El Don Enrique de Lara
en Don Felix de Cardona.
Enr. Solo à Anarda la hize Juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escrivia.
Franc. Y aun ella lo hizo tal vez.
Enr. Passar à Italia queriendo,
vine à arribar à Marsella,
Franc. Quando los festejos della,
tu en Mar, y yo en Tierra viendo.
Enr. Con una Gondola topa
un Barco que corriò el Mar,
Franc. Y la gala del nadar
en ti fue perder la ropa.
Enr. Juzguè que una deydad era
la que del golfo saquè.
Franc, Y su perro de agua fue
un Morazo de Galera.
Enr. Quiso Dios, q̃ en importuno
lance à vèr à tres alcance.
Franc. Y por no perder el lance,
en ti se rematò el uno.
Enr. Donde una hermosura avia
me amparè.
Franc. Entre dos bellacas
en metafora de hacas,
una zayna, y otra pia.
Enr. Una obligada, en el centro
afirma que hà de guardarme.
Franc. Y si yo puedo escaparme,
no ha de cogerme à mi dentro.
Enr. Otra ofendida.
Franc. Al revès
de Doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte despues.
Enr. Entre ambas la otra remedio
dà, mas con fines penosos.
Franc. Con q̃ ay estremos viciosos,
sin darse virtud en medio.
Enr. De su rigor, ò su agrado,
no sè à cuyas manos muero.
Franc. Y eres tan gran majadero,
que vendràs enamorado.
Enr. El guante de algun galàn
fue à darme pena bastante.
Franc. Cobrale tu, dame el guante,
y serà de Franchipan:
con que no avrà que sentir.
Enr. Para què es querer conmigo
discurrir tu, si contigo
es locura el discurrir?
Franc. Pues avemos de ir callando?

Enriq. Mas alivio el callar fue,
que oìr á un necio.
Franc. Harto callè,
y à fuer de pardillo, quando
eſtuve en muda.

Los dos ſe paſſean, y al paño ſalen Serafina, Libia, Fabio, Cazadores, y vejete de villano.

Vejet. Azia aqui
los vi echar, y aun llego à vellos
yà.
Ser. No te engañes.
Vejet. Aquellos
los veſtidos que les di
ſon, mal me puedo engañar.
Ser. Grande dicha, Fabio, fuera
que ſin que èl viera, ni oyera
quien le llega à retirar,
le llevaſſemos, porque
nunca en la ſoſpecha entràra
de ſer yo, pues coſa es clara,
que ſi à vos venir os vè
por el tràs mi enojo, pueda
penſar que ſoy ſabidora.
Fab. Yo lo intentarè, ſeñora,
y aſsi, aqui oculta te queda,
mientras con los Cazadores
la buelta tomarle intento.
Lib. Notable es tu penſamiento
de que una ſuerte mejores
con un ſuſto.
Ser. A mi decoro,
y deuda conviene aſsi.
Franc. Dirè algo que importa?
Enriq. Si.
Fran. Què avrà hecho Dios del Moro?
eſtarà yá en libertad?
que me haze compaſsion
penſar que::

Salen, y abrazanſe con ellos, y los cubren los roſtros.

Todos. Daos à priſion.
Enriq. Què deſdicha!
Franc. Què crueldad!
Fab. Tapadles los roſtros, nó
vean à donde vàn.
Enriq. No dudo
que á morir.
Franc. Que ſoy el mudo
adviertan uſtedes, yo.
Fab. Còmo ſois el mudo, quando
oyendoos hablar eſtoy?
Franc. Còmo he de dezir que ſoy
el mudo, ſino es hablando?
Fab. Llevadlos, que aſsi han de ir,
ò bien, ò mal les eſtè:
Enr. Ay infeliz! que no sé
ſi à vivir voy, ò á morir.

Llevanlos.

Lib. Bien el intento has logrado.
Ser. Aora la dificultad
ſolo es que en la ſoledad
pueda deſte deſpoblado
dar lugar à que ninguno
vea del modo que vàn.
Lib. Yà anochece, y cerca eſtàn
de la Torre, ſin que alguno
lo aya viſto, que no ſea
de tu familia.
Ser. Bueno es,
porque no llegue deſpues
à que en Margarita vea
rigores, en Laura agrados,
yo, embueltos entre temores,
le dè agrados, y rigores.
Lib. Dexame à mi eſſos cuydados,
que yo harè que en confuſion,
ò bien, ò mal entendida,
ſin ſaber ſi es muerte, ò vida

la que tènga èn la priſion,
en tantos delirios dè,
que deſvelado le tenga,
ſin que en ti á ſoſpechar venga.

Vanſe los dos, y abriendoſe una puerta, que eſtarà pintada de murallas, y que convenga con lo demas; ſalen Enrique, Fabio, Franchipan, y el Vejete.

Fab. Suerte aver llegado fue,
ſin aver gente encontrado:
idos, y vèd, que el ſecreto,
importa.

Vejete. Yo le prometo.

Fab. Dichoſo tan deſdichado,
que de uno, y otro el efecto,
à un tiempo tocas aqui
tu bien, ò tu bien eſpera.

Enr. Solo, pues me hablas, quiſiera,
triſte voz, ſaber de ti,
ſi fue la juſticia quien
me prendiò.

Fabio. No.

Enrique. Luego.

Fabio. Di.

Enr. La Dama ofendida es?

Fabio. Si.

Enriq. No la obligada?

Fab. Tambien.

Enr. Pues còmo las dos (ay Dios!)
convienen en mi fortuna?

Fab. Como ſon las dos, que es una,
y es ninguna de las dos.

Enr. Oraculo, que nos dàs
dudoſas reſpueſtas oy,
no ſabrè yo donde eſtoy?

Fab. Deſcubrete, y lo ſabràs.

Vaſe Fabio, cerrando la puerta, y los dos ſe deſtapan.

Enr. Cielos, qué confuſo centro
es eſte, donde ſe hallan
tan à obſcuras mis ſentidos?

Franc. Jeſus, què lobrega eſtancia!

Enriq. Franchipan?

Franchip. Señor?

Enriq. Tambien
has venido tu?

Franchip. Te engañas,
no he venido, hanme traido,
ſin ſaber quien, en bolandas,
ni como, quando, ni donde.

Enriq. Dònde eſtàs?

Franchip. Què me faltava,
ſi ſupiera donde eſtoy?

Enriq. Haſta aqui las dos palabras
de las dos Damas cumplidas
eſtán, pues dixeron ambas,
que en el centro de la Tierra
me avian de eſconder.

Franc. No es nada
lo que falta de ſaber.

Enr. Què es lo que de ſaber falta?

Franc. Si es el ſobredicho centro
donde la piedad nos guarda,
ò la crueldad nos aflige.

Dentro ſuenan ruido de cadenas.

Mas ay! cadenas arraſtran:
ſi es el Moro de Galera,
que tràs noſotros ſe anda
à vender las ſuyas?

Enr. Preſos
eſtamos, la voz me engaña,
que dixo que no avia ſido
la Juſticia, pues es clara
coſa que es priſion.

Franc. No es mucho.

Suena la cadena.

Enr. De què, Franchipan, lo ſacas?

Franc. De que ſuena eſta cadena
à manera de fantaſma.

Lib. dent.

Lib. dent. Qué hazeis, que no le poneis
los lazos à la garganta,
para que quien mata muera?
Franc. En poder de la tirana
estamos.
Seraf. dent. Para que viva
quien favorece, y ampara
què hazeis, que no consolais
sus penas con esperanzas?
Fran. No: en poder de la piadosa
estamos.
Dentro guitarras
Enr. Oye, que cantan.
Mus. dent. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.
Enr. Hallaràse otro en el Mundo
entre alhagos, y amenazas,
à estas horas tan confuso?
Franc. Si, yo, y otro camarada.
Enr. Quien?
Franc. El Moro de Galera,
que entre si alcanza, ò no alcanza
la libertad, à estas horas
estarà papando ansias.
Enr. Què locuras!
Dentro mas cerca el ruido de la cadena.
Franc. La cadena
se acerca.
Dentro Libia.
Lib. Muera quien mata.
Ser. dent. Viva quien socorre.
Enr. Cielos,
què harè en confusiones tantas?
La mus. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tràs tiempo viene.
Franc. Son cosas del diablo estas?
Enr. Mira, loco, lo que hablas.
Franc. Como he de mirarlo à obscuras?
quien mosquetero se hallara
à estas horas?
Enr. Para què,
necio?
Franch. Para pedir hachas.
Buelven un torno con dos buxìas, y en en ellas dos papeles.
Mas ay! apenas lo dixe,
quando, sin vèr quien las saca,
luzes veo. *Enriq.* En la pared,
que es un lienzo de muralla,
ay un nicho, en que las luzes
estàn, sin vèr quien las trayga.
Franc. Señores, què encanto es este?
Enriq. Al pie, si bien lo reparas,
no ay de cada candelero
un papel? *Franc.* Yo no veo nada,
mas ciego estoy con la luz,
que sin ella.
Toma Don Enrique los papeles, y lee.
Enr. Espera, aguarda:
Lee. Señor Don Enrique, aunque ay
quien defienda, ay quien agravia,
poneos bien con Dios, porque
aveis de morir mañana.
Franc. Santo es el consejo, pero
la resolucion no es santa.
Enr. Vén acà, tu al postillon
dixiste que me llamava
Enrique? *Franc.* Còmo pudiera,
si sè que Felix te llamas
en esta ausencia, trayendo
el nombre mudado, à causa
de que por èl no te sigan?
Enr. Anoche, quando entrè en casa
de aquella rara hermosura,
que piadosamente ingrata,
à quien ampara de noche,
de dia le desampara,
dixe mi nombre? *Franc.* No sè
que tal dixesses, que nada
oì mas, que un forastero
Español,

Eſpañol, ſino ès que ayas
dicholo eſta noche à Fabio.
Enr. No le hablé en eſſo palabra:
veamos eſtotro papel.
Franc. Miratele tu, y tu alma.
Enr. lee. Alentad, ſeñor Don Felix,
y vivid con eſperanzas,
que aunque ay quien os ofenda,
ay tambien quien os ampara.
Felix me llama tambien.
Franc. O todo mi juizio falta,
ò eſtas mugeres han hecho,
al vèr que una, ni otra halla
camino de que parezcas,
un miſmo hechizo, en que tratan
matarte una, ampararte otra;
y el familiar, que ſe halla
de ambas invocado, viendo
que es peor ſervir à dos Damas,
que ſervir à dos ſeñores,
quando Enrique te maltrata,
y Felix te favorece,
eſtá obedeciendo à entrambas.
Enr. Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me aviſa de que me ponga
bien con Dios: barbaro, calla,
porque yo no hè de creer
que hechizos, y encantos aya;
y toma eſſa luz. *Fran.* Yo? *Enr.* Si,
veamos donde es deſta eſtancia
por donde entramos, la puerta.
Franc. Aqui ay una.
Enriq. Entra, què aguardas?
Franc. Que entres tu primero.
Enr. En ella *Mirando à dentro.*
no ſe vé mas, que dos camas,
ſin puerta alguna: por donde
entrariamos? *Fran.* Las guardas
de las hechizeras ſuelen
ſer puerta legal, à falta
de cañon de chimenea:
mas què es eſto?
Buelve la pared con una eſcuſabaraxa, un fraſco, y un vaſo.
Enriq. Què te eſpanta?
Franchip. Vèr que las paredes dèn
luzes, y deſpues canaſtas.
Mira la eſcuſabaraxa.
Enr. Què ſerà eſto? Dulces ſon.
Fran. Con un fraſco, y una taza:
ſin duda de azucar piedra,
ſerán Monjas que ſe mandan
por torno de cal, y canto.
Enr. Poſsible es que tengas gana
de comer? *Fran.* Y de beber.
Enr. Còmo de eſſo no te eſtrañas?
Fran. Como lo trae ſantiguado
el refran de muera Marta;
y pues de una colacion
es lindo poſtre la cama:
y pues sè donde ella cae,
ſepa ella donde yo cayga,
y venga lo que viniere.
Enr. Tambien yo iré, no à tomarla
como deſcanſo, ſino
como campo de batalla,
que es de los triſtes: Fortuna,
què conſultarè à mis anſias?
Lib. dent. Que os pongais con Dios Enrique,
que aveis de morir mañana.
Ser. dent. Que nada os aflija, Felix,
y vivais con eſperanza,
que aunque ay quien os ofenda,
tambien ay quien os ampara.
Enr. Què dizes de eſto? *Fran.* Que ſi
Dios de aqui vivo te ſaca,
el Cavallero Encantado
ſe avrà de llamar tu farſa.

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerte, toda
la noche en vela has querido
estàr, por si menester
fuesse, escuchando algun ruido,
proseguir con amenazas,
ò assegurar con alivios:
y yà amanece, señora,
sin que dentro se aya oìdo
rumor alguno, bien puedes
descansar un rato. *Serafina.* Impio
fuera para mi el descanso,
que si acompañada lidio
con mis penas, què harè à solas?
Y puesto que mas me rindo
à la confusion, que al sueño,
discurramos, que avrà sido
lo que este hombre avrà pensado.
Lib. Pues yà que en esso te sirvo,
vamos recogiendo cabos,
que llaman sentar principios:
Mandastele à aquel villano,
que por donde iva, nos dixo,
el Español, porque nunca
en èl se hallassen testigos,
que depusiessen que tu
le avias buscado, y visto,
que te traxesse, señora,
los dos trocados vestidos;
pagandole à su codicia,
por afianzar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que èl quiso:
Mojada, y deshecha hallè
en uno de sus bolsillos,
ù despreciada por rota,
ù quedada por olvido,
una carta, de quien ambos
nombres, el proprio, y fingido
supimos; con que no dudo
que al hallarse conocido
por su nombre, y el ageno
en tan estraño retiro,
yà amenazado à rigores,
y yà consolado à auxilios,
estè el pobre Cavallero
perdiendo esta noche el juizio.
Pensar que èl crea que es
sobrenatural hechizo,
es locura, porque como
se vè, que aqueste edificio
se mueve, ha de presumir
que es mis estudiado arbitrio,
para ocultarle. Dezir,
que se presuada à que à un mismo
tiempo pueden dos afectos
tan contrarios, y distintos
como son odio, y amor,
tenerle assi, es desatino.
Temer, que sospeche en ti,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexaste con desvio
salir, tan desesperado
de que el socorro te hizo.
Y assi, en lo que èl pensarà,
ni discurro, ni imagino,
porque si à ti no te entiendo,
estando hablando contigo,
còmo he de entender al otro,
que apostarè, que à sì mismo
à estas horas no se entiende?
Ser. Antes de aora te he dicho
(mas puesto que no me entiendes,
què importarà repetirlo?)
que si le declaro, Libia,
lo que le debo, me obligo
à mucho: y si le declaro,

que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es un pretexto muy tibio,
para què èl no se persuada
que sè yo à què: y si sabido
dèl una vez, passa à otros,
què ha de dezir de mi el siglo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menores resquicios,
de que ampare un Cavallero
Español, advenedizo,
y homicida contra tantos
como oy en Francia ofendidos
tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo assi, que es preciso
que èl lo que le debo ignore,
(yà que tu ingenio previno,
que aun sabido, no lo sepa)
y que nadie tenga indicio
contra mi honor, prosigamos;
con tenerle discursivo,
sin saber en que poder
se halla, ya que el Cielo quiso
darnos para ello ocasion,
hasta que apagando el ruido
de buscarle, pueda irse;
con què à èl le valgo, y me libro
yo de la objecion, pagando
un peligro à otro peligro.
Lib. Ay, señora, si yo huviera
de hablar en ciertos caprichos,
què acà me estàn escarvando!
Ser. Yo te doy licencia, dilos.
Lib. Temer tu de ti, que aya
quien murmure tus disinios,
ya es perderte tu el respeto,
que no te huviera perdido
otro en el mundo: luego es
evidente silogismo,
que el corazon acusado
es el fiscal de sì mismo.
Seraf. No sè que te diga, Libia;
y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
diò à la novela principio,
quien duda què se hizo agrado?
agrado, que compassivo
llegò à verle en afliccion,
(y mas siendo el desafio
tambien de mi ocasionado)
quien duda què tambien se hizo
lastima? Lastima luego,
y agrado, no era preciso
que se hiziessen otra cosa,
que mirada à entrambos visos,
fuesse algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallava,
quando Laura (ay de mi!) vino
à encarecerme quanto era
galàn, valiente, entendido,
y cortesano: creeràs,
què assaltada de improviso,
me alegrasse de escucharlo,
y me pesasse de oirlo?
Añadiòse à esto, no sè
si afecto, ò si desvario,
aviendo hallado en la carta,
que mal juntada leìmos,
otro acaso, que siendo otro,
juràra yo que era el mismo.
A Don Felix de Cardona
dezia en el sobreescrito,
y de letra de muger
empezava: Enrique mio,
que para mi no ay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à ti, mi bien, ni aun contigo?
A estas locuras, que deben

de

de ser en amante estilo
para ellos discreciones,
para los demàs delirios,
proseguian otras que
troncava el papel rompido,
no sè si por agassajo,
ò no sè si por martirio,
bien que por todo serìa,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
andavan los sentimientos
embueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que una exalacion que à giros
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad
que no avrà, Libia, salido
de casa, quando no dexe
de tanta ruina un vestigio,
para no quedar despues
vacilando en que avrà sido
lo que èl avrà imaginado,
què harèmos para inquirirlo?
Còmo sabriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que aya sido yo,
algun rastro, algun indicio?
Y còmo, en fin, este tiempo
que aya de estàr escondido,
hariamos que estuviesse
consolado, y no afligido?
Lib. Ay como entiendo, señora,
todos essos parasismos
de andar trabucando medios
para no darte à partido
de. *Ser.* No lo digas, pues basta,
que no me enojo, y me rio
de tu malicia; y supuesto
(yà lo dixe) que contigo
no importa hablar, còmo, Libia,
sabriamos, puesto que hijo
de una fortuna este afecto
naciò, si naciò en un signo,
haziendo el efecto en èl,
que en mi? Que yà fuera alivio
saber, à lo menos, que
a èl le sucede lo mismo;
mas sin que en mi sospechasse.
Lib. Què dirias, si camino
hallasse yo para que
le hables en esse sentido,
sin ser tu la que le hables?
Y; pero Fabio ha venido,
luego lo sabràs.

Sale Fabio.

Seraf. Què, Fabio,
traeis? *Fab.* Muchas penas.
Seraf. Què ha avido?
Fab. Antes de amanecer buelvo,
por lo que importa el aviso:
Celio, viendo que se cuenta
que riñò en el desafio,
acompañado de Arnesto,
generosamente altivo,
vengarse en Florante intenta,
presumiendo que èl lo ha dicho;
A cuyo efecto, juntando
deudos, criados, y amigos,
à buscar entrò à Florante
donde estava retraìdo,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brio,
ni menos sequito, estava
intentando hazer lo mismo:
De suerte, que un vando, y otro
aunados han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido

tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Govetnador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos.
No sè, señora, si fuera
bien que à sombra deste ruido
se ausentasse el Español:
no aya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno que por codicia
de la talla haga atrevido
que venga à dar à tu casa,
hallandose tan vezino
à esta Quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y vozes,
todo esse confuso abysmo.
Ser. Bien temeis, al punto, Fabio,
id, y traed dos vestidos
à nuestra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina, y Barco;
y pues ya, aviendo rompido
el dia, no es ocasion,
en aviendo anochecido,
entrad por ella, llevadle
para la ria hasta el Navio
que llegò esta tarde al puerto.
Fab. Tu veràs como te sirvo. *Vase.*
Ser. Entre dos estremos, Libra,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero:
vayase, y lleve consigo,
ya que una vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrimas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexe el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le diò el beneficio.
Lib. Esto, y lo que yo dezia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tu
quedar deudora me obligo,
haziendole que su afecto
reconozcas de camino
à que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que èl contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshazer los motivos
que de Margarita, y Laura
creyò, llevando sabido,
è ignorado quien le dà
la vida; haziendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descanse en el punto fixo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Ser. Como? *Lib.* Vè, no pierdas tiẽpo,
sabraslo, mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;
mandando que otras criadas
(pues no es possible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de estar, pues que sigo
agenos passos que doy,
à la eleccion de otro arbitrio.
Pero ay infeliz! què puedo
hazer? Quando: mas què digo?
buelvase al pecho la voz,
buelvase al alma el suspiro,

pues

pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vans.*

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Es possible què has tenido
animo para dormir?
Fran. No hize tal, que yo he dormido
mas, que de animo, de miedo.
Enr. De miedo?
Fran. Si los sentidos
me avia el sueño de embargar,
y lo estavan quando el vino,
claro està que el miedo fue,
y no el sueño, quien lo hizo.
Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del dia, que abysmo
es este.
Fran. A què luz del dia,
si entra por tales resquicios;
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio?
Enr. Muralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroyco omenage antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el Sol no es registro.
Fran. Si de troneras lo fuera,
de noche se huviera visto
en tus cascos.
Enr. A los rayos,
que dispensa mal distintos
aquesta parte por donde
la luz à noche nos vino,
reconozco, si no mienten
turbados los ojos mios,
pintado muro, no proprio,
es el que finge este nicho,
que afianzado por de fuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearse dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, yà dimos
con el secreto que encierra
este encanto.
Fran. Vive Christo,
que me alegro, porque estava
pendiente el alma de un hilo,
pensando, que si durasse,
se avian de ver repetidos
passos de la dama duende,
y es gran cosa, que al principio
echemos por otro lado.
Enr. Yà que tenemos sabido
el secreto, procuremos
ver quien su dueño aya sido;
y quien, sabiendo mis nombres,
confundir à un tiempo quiso
amenazas, y consuelos.
Fran. Como has de verlo.
Enr. Rompido,
pues es facil, este lienzo.
Fran. En la cesta ay un cuchillo.
Enr. Traele.
Fran. Toma.
Enr. Sobre tablas
esta, en vano solicito
el lienzo romper.
Fran. Detente,
que, ò me engaño, ò le han movido
de essotra parte.
Enr. Hasta verlo
como que lo ignoro finjo.

Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina, y Libia.

Lib. Vaya aora esto, mientras vienen
las demàs que han de assistirnos.
Ser. Por si algo escuchamos, dexa,
Libia, entreabierto un resquicio;
pues estando aqui, aunque abrir
quiera, es facil impedirlo.

Buel-

Buelve el baſtidor con lo que dizen los verſos.

Franc. La buelta han dado, trayendo
no sè que, que no diviſo
bien. *Enr.* Pues hã buelto à cerrar,
lleguèmos à deſcubrirlo.

Franc. Quiera el Cielo que ſea algo
comeſtible. *Enr.* A lo que miro,
en un azafate ay ropa
blanca ſobre dos veſtidos.

Franc. O llevara el Diablo; pero
yà lo avrà hecho, dezirlo
no quiero. *Enr.* A quien à dezir
vàs? *Franc.* Al Saſtre que los hizo.

Enr. Porquè? *Fran.* Porq̃ mejor fuera,
que ſobre dos panecillos
vinieran, ſeñor, dos lonjas,
entre dos fraſcos de vino;
ò yà que es hechizo eſte,
fuera paſtel el hechizo.

Saca un papel que traerà otro dentro.

Enr. Un papel ay aqui, y dentro
dèl otro, aunque mal diſtingo
à tan poca luz la letra,
dize: llega à oirlo.

Lee. El toſco buriel, ſeñor
Don Enrique, habito indigno,
es à tan gran Cavallero,
y aſsi, tratad de veſtiros
en noble trage, porque
no os vea el Pueblo desluzido,
quando eſta tarde ſalgais
à morir en el ſuplicio.

Franc. Linda piedad de Chriſtiana.

Enr. Veamos el que dentro vino.

Lee. Señor Don Felix, porque
ſalgais mas deſconocido
de eſſa priſion eſta noche,
en nueſtro trage veſtios,
con que, pues ſabeis la lengua,
podeis mas ſeguro iros.

Franc. Conformad eſſos trevejos.

Enr. Quien tal confuſion ha viſto?
Què he de creer deſto? *Fran.* Lo q̃
yo, ſeñor, dixe al principio.

Enr. Què fuè?

Fran. Que las dos Madamas,
viendo que no has parecido,
de un miſmo conjuro uſaron;
y el demonio, que anda liſto,
obedecer à las dos
quiere à un tiẽpo. *Enr.* Què delirio!
yo no me he de perſuadir,
como otras vezes he dicho,
y dirè infinitas vezes,
à que ay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo, que es medio
tan penſado, y prevenido
el deſta priſion, pues veo
el fabricado artificio
con que ſe mãda. *Fran.* Pues quien
quieres que les aya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Què sè yo.

Fran. Vès entre tan varios juizios,
pues no eſtoy mohino, ſeñor,
con la que matarte quiſo
en venganza de un hermano,
ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con deſvio
nos arrojò de ſu caſa.

Enr. Pues con quien eſtàs mohino?

Franc. Con la que del Mar ſacaſte,
pues apenas del peligro
libre ſe viò, quando ſolo
cuydando de sì, aun no dixo:
Yà que mojado quedais,
enjugaos à eſſe bolſillo.
Y ſiendo aſsi que las ſeñas
de habito, y nacion, preciſo

es que la ayan informado
de ti, no ha hecho en tus conflictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Còmo,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que aya, Franchipan, sabido
de nosotros?
Franc. Como essotras
hiziera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.
Enr. Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y asi, bastò el que me dixo.
Ser. dent. La vida os debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os estarà.
Fran. Vive el Cielo, que lo ha oìdo.
Enr. Las mismas razones fueron,
que aora oì las que alla dixo.
Fran. No nos faltava aora mas,
que aversenos añadido
quarta dama à la novela.
Enr. O tu que me has respondido,
quien quiera que fueres, dònde,
ò como de mi has tenido
noticia?
Ser. dent. Pues no bastò,
valiente Español invicto,
la que tu de ti me dàs?
Dentro Musica, y bayle.
Ella, y Musica. En la tarde alegre
del Señor San Juan.
Ser. dent, Quando para mi tragedia
dè otros la festividad.
Ella, y mus. Era bayles la Tierra,
musicas el Mar.
Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,
y mis penas repetidas,
no escuchas?
Enr. Sin duda, han ido
en romeria à quitar
las cadenas, y los grillos
al Moro, y de passo buelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.
En. Franchipan, què es lo que oìmos?
Fran. y mus. Que en la tarde alegre
del Señor San Juan,
todo es bayles la Tierra,
musicas el Mar.
Enr. Festivas vozes, que en esta
prision me aveis repetido
memorias de aquella dicha,
ù desdicha, què motivo
es el vuestro?
Seraf. dent. Què conozcas,
que soy quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.
Enr. Pues hablame claro, y llegue
à verlo, pues llego à oìrlo.
Seraf. dent. No puedo.
Enr. Por què?
Seraf. dent. Porque.
Salen cantando las que pueden, Libia con el vestido de Serafina, y Serafina con el disfraz, todas con mascarillas.
La musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Enr. Què es esto, Cielos, què miro?
Ser. El prodigio de un valor.
Tod. Y con ser tal el prodigio.
La musi. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lib. Y es verdad, pues que me obligo;
Ella, y musi. A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Lib. Para que tristes horrores
di-

diviertan ecos festivos,
cantando entrad.
Enr. Mal podràn
divertirse mis sentidos,
quando es de igual confusion.
El, y Musi. Solo el silencio testigo.
Enr. Pues si creo que es piedad
de quien obligada dixo,
que avia de guardar mi vida,
por què la duda ministro.
*El,y Musi.*Ha de ser de mi tormento?
Enr. Siendo tan contrario estilo,
que vea el agrado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.
*El,y musi.*Que aun no cabe lo q̃ sieto.
Enr. En quantos varios delirios
forma un triste:y si es que hazer
pretendo contrario juyzio
de que es quien me dà la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hazer lisonjas
para dilatar martirios,
en todo lo que padezco.
*El,y musi.*Ni en todo lo que no digo.
Enr. Cabe tampoco el pesar
que obligada aya tenido
memoria de mi otra dama;
y asi, à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oygo, y veo,
tan solo me determino.
*El, y musi.*A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Lib. Señor Enrique, de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oìd sabreis
quien soy, y à lo que he venido:
conoceis este disfraz,
este aparato festivo
de musicas, y canciones?
En. No señora, que aunque admiro
señas en èl de una dama
à quien hize algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
sino de la dama, de
las señas en que la sirvo.
Lib. Pues essa sabiendo, Enrique,
que una que aveis ofendido,
os tiene para mataros
en esta torre escondido,
cuya execucion dilata:
porque huvo quien le diò aviso,
otra que aveis obligado,
à entrambas se ha preferido;
porque siendo ella por quien
os echasteis del Navio,
sin ella no os dexen de una
rencores, ni de otra auxilios:
y asi, oyendo a esse criado,
que ossadamente atrevido
pudo arguìrla de ingrata,
viene à veros en el mismo
trage que admitiò el favor.
Franc. Nunca yo lo huviera dicho.
Lib. El como pudo saberlo,
ni el como aver suspendido
blandura, y rigor de entrambas,
y enttar en este retiro
con musicas, y festejos,
no teneis que discurrirlo,
que es tan sobrenatural
la diligencia que hizo
por saber de vos, que supo
quien sois, porquè aveis venido
de España mudado el nombre,
y que ay dama, y ay marido
de por medio.
Enr. Cielos, què oygo!
Franc. Di aora que no ay hechizos.
Enr. no sè lo que harè al creerlo,

mas mucho aſſombra el oìrlo.
Ser. Hablale en mi, porque ſepa,
ſi lo que ſiento ha ſentido.
Lib. Si harè: y ſiendo, Enrique, aſsi
que es tan grande eſte prodigio,
que aunque ella preſente eſtà,
no es ella, pues yo la finjo,
no pretendais ſaber mas
de que altiva ha pretendido
ſacar de un peligro à quien
la ſacò de otro peligro:
Un hombre entrarà eſta noche,
y no por eſſe portillo,
que diſpuſo la crueldad
de quien encerraros quiſo,
ſino rompiendo à eſte centro
las entrañas de ſu abyſmo:
Seguidle, mudado el trage,
y donde os llevare, idos
à merced de mejor hado,
à ley de mejor deſtino:
que yo no pretendo mas,
que à quien obediente aſsiſto
ſervir en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, ſabido,
que vais deudor de la vida
à quien os la avia debido:
ſin que un rencor os ofenda,
ſin que os ampare un cariño,
y ſin que podais quexaros
de la que el deſden os hizo
de arrojaros de ſu caſa,
pues otra en ſu nombre vino.
Ella, y muſi. A callarlo ſin callarlo,
y à dezirlo ſin dezirlo.
Enr. Oìd, eſperad.
Lib. Què quereis?
Enr. Solo dezir, que aunque eſtimo
à la que ſois, ò fingis,
el aver hecho prodigios
tan grandes en buſca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podrè agradezerlos.
Lib. Por què?
Enr. La cauſa no digo,
que dixe à otra dama.
Lib. Què es?
Enr. Que yo favores no admito
que en paga vienen, pudiendo
venir ſolo en beneficio.
Lib. Por què razon tan cortès,
dezid, lo eſcuſais?
Enr. Movido
de que ay otra ſuperior.
Lib. De no ſer agradecido
puede ſuperior razon
aver? *Enr.* Si.
Lib. Qual es? *Enr.* Que ſe hizo
tan dueño de mis potencias,
tan ſeñor de mis ſentidos,
no sè què primer concepto
de que otra dama avia ſido
à la que avia dado vida,
que no me dexa alvedrio
para que con ella pueda
ſer atento; y aſsi, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, uſo, ni arbitrio,
no me ponga en ocaſion
de ſer ingrato, delito
tan feo en un noble, que à precio
de no ſerlo, la ſuplico
me dexe en poder de quien
me dè muerte, que el que ha ſido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno
amparo ſerà dexarle
dàr la muerte, y.

Lib. Tan rendido
à essa dama estais?
Enr. Què mucho?
Si aunque otras ayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros.
Franc. Y tan lindos,
que fueron de aquellos de
milagros, y basiliscos,
pues no hizo con un Moro
lo que con nosotros hizo.
Ser. Prosigue en esso, pues sabes,
que no me pesa de oirlo.
Lib. No serà mejor que tu
lo prosigas?
Ser. Còmo?
Lib. Arbitrio
no faltarà. Aunque no es
cuerdo, ni cortès estilo,
donde ay dama; alabar otra,
porque veais, que no ha avido
quien pueda à mi darme zelos,
tan de parte solicito
ponerme de vuestro amor;
que aun en esso he de serviros:
Què me dierades por verla,
y hablarla en aqueste sitio,
y que ella os vea, y os hable,
diziendoos en èl lo mismo
que si estuviera en su casa,
à donde os huviera oido
tan amantes rendimientos?
Enr. No sè, pero agradecido
os quedara à la fineza.
Lib. Pues de quantas han venido
conmigo, ved qual quereis
que sea.
Enr. Yo no la elijo,
la que vos quisiereis.
Lib. Pues
porque veais, quan presto os sirvo;
sea la que està primera.
Quitale la mascarilla à Serafina.
Seraf. Què hazes?
Lib. Cumplir lo que he dicho,
en que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que èl contigo
hable, contigo hable.
Enr. Cielos,
què es esto? *apart.*
Franc. Crees que ay hechizos?
Enr. No sè que te diga, pero
mucho puede este prodigio.
Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
en trance tan exquisito,
que arrastrada en un imperio,
que en mi ha cobrado dominio,
à verte vengo forçada,
què esperanza te ha podido
alentar, si à no mas ver,
aquesta noche es preciso
irte con el que vendrà
à sacarte del abysmo?
Enr. Hermoso assombro (que mal
me aliento! què mal me animo!)
grossero fuera mi amor,
si se huviera mantenido
de esperanzas, que el que espera,
interessado, y no fino,
complace, mas no merece;
y yo, si, quando, què digo?
perdonad, que hablar no puedo.
Franc. Esso si cuerpo de Christo,
conoce que eres humano.
Ser. Cobraos, y alentad.
Enr. Corrido
de que pensais què es temor
lo que es respeto, os afirmo
que en qualquier parte q̃ os viera
me sucediera lo mismo:

y

y asi, para que veais
que si à vuestro peregrino
Sol rindo la turbacion,
no el valor, y animo rindo:
tengo de ver, vive el Cielo,
si es verdadero, ò fingido
este objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el instante mismo
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto aveis visto.
Enr. Primero que de cobarde
he de morir de atrevido;
si es fantastico, ò real,
viven los Cielos divinos,
he de ver, por mas que diga
vuestra voz.

Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.

Marg. dent. Deudos, y amigos,
muera quien mi sangre ofende.
Laur. dent. Amigos, y deudos mios,
viva, à pesar de su saña.
Enr. Què confusion!
Franc. Què prodigio! (via.
Cel. den. Muera el que mi honor agra-
Flo. dent. Pues yà que mal resistirnos
podemos, al monte.
Tod. dent. Al monte.
Lib. No à mal tiempo ha sucedido
del retraimiento à campaña
aver los vandos salido,
para nuestro intento.
Ser. Pues
aprovechemos el ruido
para que de aqui salgamos.
Lib. Hombre, yà ves que han venido
à buscarte quien te ofende,
y quien te ampara, en castigo
de que este assombro quisiesses
tocar; y pues al camino
importarà, que salgamos
à estorvar estos designios,
en paz queda.
Ser. Y no te atrevas,
ni à tocarnos, ni à seguirnos.
Enr. Mucho mandas, bello assombro,
porque imàn de mi alvedrio
es fuerza que tras ti vaya.
Ser. Porque os quedeis, antes de iros,
os doy palabra de veros.
Enr. Yo la acepto.
Seraf. Y yo la afirmo;
porque no oyga essotras vozes,
buelvan acentos festivos.
La musi. A callarlo sin callarlo.

Vanse las mugeres.

Franc. Creeràs, que ay encanto aora?
Enr. No sè, trae essos vestidos,
y en mejor trance nos halle
qualquier sucesso.
Todos dent. Seguidlos,
Marg. dent. Muera quien mi sangre (ofende.
Lau. den. Muera quiẽ lo ha pretẽdido.
Enr. Mi vida, y mi muerte, Cielos,
escucho, y solo me animo.
Music. A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.

Vanse, y salen riñendo Florante, y Celio.

Cel. Pues donde estais retirado
hallarte supe, oy veràs
si huvo menester jamàs
el reñir acompañado
contigo mi valor. *Flor.* Yo,
ni lo dixe, ni podia,
no siendo; engaño serìa
de quien de lexos lo viò;
y si fue satisfaccion
esta, yà de serlo dexa,
pues no la doy à tu quexa,
sino à mi reputacion.

Cel. Ni yo la quiero, restado
à morir, y matar oy.

Sale Laura por una puerta, y Margarita por otra, y ambas con gente; y armas, y por la puerta de enmedio sale el Governador.

Marg. Muera, que à tu lado estoy.
Lau. Viva, que estoy yo a su lado.
Gov. Teneos, pues como asi
tan ciego vuestro valor,
no vè, que yo estoy aqui?
Cel. Señor
Astolfo, yà yo os bolvì
la espalda una vez, en fee
del gran respeto que os debo,
mas tan barbaro me atrevo
à bolver oy por mi, que
ni prision, ni muerte temo.
Flor. Ni yo tampoco me diera
à partido, que no fuera
passar al segundo estremo
de mi defensa, por mi,

Riñen.

y por mi honor.
Gov. Deteneos.
Marg. Son en vano tus deseos:
Nobles deudos, pues en mi
la sangre de Arnesto os llama,
muera quien la causa fue.
Lau. Deudos ilustres, ved que
en mi su defensa os llama.
Mar. y un. Muera el tyrano homicida
Laur. y otr. El fiero alevoso muera.
Gov. Tente, Margarita, espera,
Laura.
Tod. Nada nos impida,
porque basta mi valor
à reducirlos.

Entranse todos riñendo, y ritirando à Florante, y Laura, y sale Fabio.

Fab. Divinos
Cielos, quando los destinos
aplacaràn el furor
con que buelve à esta campaña
el passado horror, saliendo
yà de la Ciudad huyendo
los de Florante, la saña
de dos familias, que aunadas
siguiendolos han venido
al bosque? En èl escondido
espero ver apagadas
tantas iras de la fria
noche, que tambien està
oy de batalla pues vá
acabando con el dia,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin, la entrada
dexo à la mina aclarada.
Cel. dent. A ellos, Margarita.
Marg. dent. A ellos,
Celio.
Cel. dent. Ataja por aì,
mientras yo por acà voy.

Sale Margarita por una parte, y por la otra Florante herido, cayendo.

Marg. Yà puesta à este passo estoy.
Flor. Ay infelize de mi!
Marg. A mis plantas has caìdo,
fiero tyrano.
Flor. Y no tanto
me pone horror, me dà espanto
el llegar à ellas herido,
de esse risco despeñado,
quanto el aver tu de ser
de quien me he de defendido.
Marg. Mal podràs, quando postrado
à mis pies estàs.
Flor. Pues sea
consuelo de mis tyranos
hades morir yo à tus manos.

Ven-

Vengate, pues, en mi, y crea
el Mundo, que si me vì
rendido, à una Dama fue,
que por querer adorè,
y sin querer ofendì.
Marg. Còmo sin querer, tyrano,
si à dos luzes tu traycion,
los que agravios en mi son,
desdichas son de mi hermano?
Bien uno, y otro pudiera
vengar, pues rendido estàs;
pero he de valer yo mas,
que yo; y assi, pues que muera
un ingrato, no es honor
de venganza tan altiva,
como que un ingrato viva
à morir de su dolor;
de la noche, y la espesura
te ampara, que yo dirè,
que no te vì, y llevarè
la gente à otra parte, à pura
fuerza de mi singular
valor, que à saber alcanza,
que no està en tomar venganza,
sino en poderla tomar,
el desagravio de quien,
aunque estè mas ofendido,
no se venga en el rendido.
Uno dent. Aquella parte se vèn
èl, y Margarita.
Marg. Cielos,
yà, aunque quiera, no podrè
dezir, que no te vì.
Flor. En fee
de desenojar tus zelos,
y satisfacer tu ofensa,
yà que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida.
Marg. Huye, pues, y piensa
como ocultarte podràs.
Enr. Una boca que veo alli,
mi sagrado sea. *Vase.*

Sale Celio, y gente.

Uno. Azia aqui
cayò. *Marg.* Celio, dònde vas?
Cel. Dividiònos la maleza
del bosque, à Laura seguì,
ella, por huir de mi
se metiò en la Fortaleza
de Serafina, sagrado,
que no me atrevì à romper;
y aviendo visto caer
à Florante despeñado
àzia aqui, y à ti con èl,
vengo en tu busca.
Marg. Ay de mi!
que aunque dì con èl aqui,
quiso mi suerte cruel,
que èl de la fuga valido,
y yo al cansacio postrada,
mas no le siguisse. *Cel.* Nada,
llegando yo, avrà perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con èl.

Sale el Governador, y gente, y prende à Celio.

Gov. Llegad, que Celio es aquel.
Cel. Què es esto? ay de mi!
Gov. Que preso
os deis, soltad esta espada.
Vos, Margarita, bolved
à vuestra casa, y tened,
no por prision su morada
sino solo por retiro,
sin dar ocasion à que
el primer nombre la dè.
Cel. Ay de mi infeliz!
Marg. Admiro
que conmigo hableis assi.

Gov. Nadie mas que yo, sabrà
el respecto à que os esta
mi sangre obligada: aqui
no soy Astolfo, señora,
soy Juez, aunque Astolfo irè
sirviendoos, venid, porque
quedeis.

Sale el Vejete villano.

Vej. Lleguè à buena hora:
A parte me importa hablaros.
Gov. En què?
Vej. En sì ciertos seràn
los mil escudos, que dàn
à quien llegue à declararos
à donde està el Español.
Gov. El Sol mas cierto no es,
que ellos.
Vej. Pues si à lo Francès,
escudos seràn del Sol,
sabed.
Gov. Hablad quedo.
Vej. Que *Hablan quedo à parte.*
en casa de Serafina.
Gov. La voz baxad.
Marg. Què divina
poderosa influencia fue
la que en mi predominò
tanto en favor de Florante,
que nada sea bastante
à que le aborezca yo?
Cel. Què fiero sañudo hado
hizo, que tràs mi viniera
Astolfo, y que me prendiera?
Gov. En fin, què està alli encerrado?
Vej. Si.
Gov. Mirad lo que dezìs.
Vej. Que digo verdad, es llano.
Gov. Prended aqueste villano.
Vej. Porquè?
Gov. Por si me mentìs,
que no porque no os darè,
como verdad aya sido,
lo que el vando ha prometido.
Vej. La codia (ay de mi!) fuè
la que me engañò.
Gov. Oy espero
todo enmendarlo, que un Juez
debe acordarse tal vez
tambien de que es Cavallero:
No lleveis à Celio, aqui
vos oìdme à parte, bella
Margarita, si mi estrella
dispuesto huviesse.
Marg. Ay de mi!
Gov. Que al Español, que matò
à vuestro hermano, prendiesse,
y dèl justicia os hiziesse,
serìa buen medio yo
con vos, para que cessasse
contra Florante el rencor,
pues èl no fue el matador,
con que el fuego se apagasse
de los vandos, que encendidos
con escandalos tan fuertes,
todos son iras, y muertes,
entre tres esclarecidos
linages? Mirad, que està
en vuestra mano deshecha
ver su ruìna, y satisfecha
quedar vos, pues se verà,
que lo paga el homicida:
Sea yo con vos bastante
à perdonar à Florante.
Marg. Bueno es que otro me pida *ap.*
quizà lo que yo deseo
desde que à mis pies le vì.
Gov. Què me respondes? *Mar.* Que si,
pues si vengada me veo
del matador, aunque sea
por justicia, puesto que oy

la que querella no ſoy,
la remiſsion que deſea
tu valor, otorgarè.
Gov. Daiſme eſſa palabra? *Marg.* Si;
pero dònde eſtà me dì
el Eſpañol?
Gov. Yo lo sè,
bien que para ir à buſcalle,
ſin tampoco atropellar
con otro reſpeto, uſar
de induſtria con que le halle
conviene, y eſta ha de ſer:
Celio? *Cel.* Què es lo que mandais?
Gov. Que como que huyendo vais,
os entreis à defender
de mi en cas de Serafina:
la eſpada tomar podeis,
como que en fuga os poneis.
Cel. Aunque lo que èl imagina
no sè, no me puede eſtàr
mal el que una vez me auſente.
Gov. Què hazeis?
Cel. Perdonad, que intente
huìr, pues me lleguè à mirar
libre de quien me tenia. *Vaſe.*
Gov. Pues ſu atrevimiento veis,
ſeguidle, y no le alcanceis,
que và con licencia mia.
Vanſe los Criados.
Mar. Quien mayor arrojo viò?
Gov. No es mucho, ſeguidme à mi
vos, que eſto conviene aſsi.
Mar. No ſabrè la cauſa? *Gov.* No,
haſta ſaberla allà.
Mar. Cielos,
quien creerà que huvo muger,
que ſupo à un tiempo vencer
iras, venganzas, y zelos? *Vanſe.*
Sale Don Enrique en trage de Francès galan, y Franchipan de lacayo.
Enr. No nos eſtà mal el trage.
Franc. Bravos Monſiures eſtamos:
nunca la noche me hizo
en obſcurecerſe agravio
mayor que oy.
Enr. Porque? *Franc.* Porque
era gran guſto el mirarnos
una vez ſi quiſiera, corto
el talle, y el calzon ancho.
Enr. Dexa locuras, que à mi
nunca la noche agaſaja
mayor me hizo, que oy.
Franc. Porquè?
Enr. Porque eſtando oy eſperando
dos dichas, quanto apreſure
mas el curſo al veloz paſſo,
tanto eſtoy mas cerca dellas.
Fran. Y ſon?
Enr. La que en ver aguardo
aquella ingrata hermoſura
antes de irme, y la de hallarnos
deſpues fuera de eſte aſſombro.
Fran. Señor, que tu enamorado
una muger ver deſees,
vaya, coſas ſon del diablo,
y no ſe altera el eſtilo:
mas que eſtès determinado
à ſi ſe rompe eſte centro,
irte con quien à llevarnos
entre, ſin ſaber, ſeñor,
donde, ni como, ni quando,
es coſa que.
Enr. Franchipan,
aunque lo que eſtà paſſando
à los dos, confieſſo, que
ni lo entiendo, ni lo alcanzo,
no por eſſo perſuadido
eſtoy à que aqui ay encanto.
Franc. Pues què quieres que aya?
Enr. Enredo,

que

que yo à comprehẽder no alcanzo.
Franc. Còmo?
Enr. Aqueſte no es el nicho?
Fran. Si. *Enr.* Pues à obſcuras eſtamos
no nos apartemos dèl,
veràs que ſi le guardamos,
ſino es por èl, nadie entra,
ni ſale.

Arrimanſe al nicho, ſuena ruido en la otra puerta, y ſale Florante lleno de tierra.

Franc. Pues arrimados
à èl eſtamos.
Flor. Ay de mi
infelize!
Franc. Cielos ſantos,
què ruido es aquel?
Enr. No sè.
Flor. Dònde me llevais forzado
à ſentir, y padecer
la violencia de los hados?
Enr. Forzado dize que viene,
quien quiera que es.
Fran. Eſſo es malo:
ſi es nueſtro mozo de mulas?
Porque no ay, ni aun voluntarios,
quien ſe averigue con ellos.
Flor. La gruta que por reſguardo
tomè, eſcondido me tuvo
à ſu boca, haſta que paſſos
ſentì, y creyendo que eran
los que me venian buſcando;
me retirè mas al centro,
donde el rumor continuado
me vino ſiguiendo, haſta
que con la pared hallando,
con ella en el ſuelo dì:
Cielos, què anchuroſo eſpacio
ſerà aqueſte?

Sale Fabio.

Fab. De la mina
quitadas las brozas hallo,
con que la tenia cubierta,
ſi aviendola viſto acaſo
el Eſpañol, ſe avrà ido?
Enr. Sientes algun ruido?
Franc. Y harto.
Fab. Por ſi no es lo que preſumo,
en baxas vozes le llamo:
infeliz joven, à quien
han perſeguido los Aſtros,
ſin mas cauſa, para ſer
tus delitos deſdichados,
que ſer nobles tus delitos.
Flor. Quien conmigo eſtarà hablãdo,
que capaz de mis deſdichas
aqui eſtè?
Fab. Llega à mis brazos,
que amigo te buſco, pues
mi intento es ponerte en ſalvo.
Flor. Cielos, què puede ſer eſto?
Enr. O tu, que en horrores tantos
me buſcas para librarme
de poderoſos contrarios?
Flor. Otro ay cõ quien habla. *Enr.* Yà
que ſolicito en mi amparo,
la primer piedad te debo,
de ti la ſegunda aguardo.
Flor. Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, creer que hablan ambos.
Fab. En què quieres que te ſirva?
Enr. El belliſsimo milagro
que obedeces, pues que vienes
por mi aqui della mandado,
me dixo que avia de ver
antes de irme, el ſoberano
Cielo de aquella hermoſura,
que yà ſabràs que idolatro:
eſpera antes que me lleves,
que logre eſta dicha.

Fab. En vano
la folicitas, que pierdo
tiempo, ven, que no dà efpacio
la prifa de que te aufentes.
Enr. Permiteme un breve rato,
fi quiera por fer poftrera
efperanza.
Fab. De aqui vamos.
Enr. No he de ir, fin que antes.
Flor. Fortuna,
en què pararà efte pafmo,
entre cuyo horror, por ver
fi le averiguo, oygo, y callo?
Enr. La vea.
Franc. Bueno es ponerfe
à tu por tu con el diablo.
Sale Libia en el trage que eftava, y con mafcarilla.
Lib. Aviendofe Laura en cafa,
huyendo de fus contrarios,
entrado, Celio tràs ella,
y el Governador tras ambos,
con animo de mirarla,
corriendo del otro engaño,
por fi dà con el fecreto,
en el trage que me hallo
vengo à guiarle à la mina,
fin aguardar à que Fabio
le faque: infelize joven?
Flor. Otra voz fe oye à efte lado.
Enr. Quien me llama?
Lib. Quien aqui
te viene.
Fran. Ay de mi!
Lib. Bufcando.
Fran. Otro demonio tenemos
dixo por effo el adagio.
Lib. Para que logres la dicha
que defeas, ven bolando
conmigo.
Enr. Vès còmo efpero
fegunda dicha no en vano?
fuelta.
Fab. Has de venir conmigo.
Lib. Vèn tràs mi.
Fab. Sigue mis paffos.
Lib. Què efperas?
Enr. Mi dicha efpero.
Fab. Què aguardas?
Enr. Mi bien aguardo.
Flor. Cielos, què es, fin que ninguno
me bufque, llevarme entrambos?
Ser. dent. En mi cafa efta offadia?
Lau. dent. Y mas yo con ella eftando?
Mar. den. Què importa, quando con èl
llego yo à vengar mi agravio?
Los 4. Què nuevas vozes fon eftas?
Gov. dent. Perdonad, q̃ efcarmentado
del engaño que otra vez
conmigo hizifteis, librando
à un delinquente, he de vèr,
quando à otro bufcar aguardo,
hafta el ultimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.
Salen todos.
Cel. Menos importa à tus pies
puefto, morir yo à tus manos,
que ver que de Serafina
el luftre ofendas.
Gov. En vano
es yà traed luzes.
Ser. Ay trifte!
fi à aqueftas horas no ha Fabio
facado yà al Efpañol.
Sacan luzes los criados.
Enr. La palabra que me ha dado,
me ha cumplido, pues la veo,
como antes eftava, al lado
de aquella à quien dì la vida.
Fab. Roto el fecreto, q̃ aguardo? *Vafe*

Lau. Què retiro serà este?
Mar. Yo tan bien entrè à mirarlo.
Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.
Flor. Què miro! este el Español
no es?
Enr. No es este, Cielos santos,
Florante? Quanto le debo!
pues que le debo el cuydado
de buscarme, aun hasta aquì.
Gov. Pues uno busco, y dos hallo,
donde intentar la defensa
yà serà impossible; daos
à prision.
Enr. Que mas prision,
señor, que la que aqui passo?
pues preso de Margarita,
aqui me tiene encerrado
para darme muerte. *Mar.* Yo?
Què dizes hombre? pues quando
pude yo tenerte aqui?
Enr. Quando Laura, embarazando
tus rigores, ha impedido
su execucion.
Lau. Es engaño,
que si yo de ti no supe,
còmo pude embarazarlo?
Enr. Esta deydad, si en las señas
de la que librè reparo,
lo dirà.
Lib. Yo no sè nada,
mas de que Libia me llamo,
criada de Serafina.
Enr. Què Serafina? Si es vago
objeto que me la finge?
Gov. Bien vès, Español, que quanto
propones, engaño es.
Enr. Bien puede ser que sea engaño,
pero yo la verdad digo:
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido;
y esta muger ha estorvado
los intentos de las dos,
haziendo que vea el traslado
de la que me echò de sì,
en este horroroso encanto,
à donde à buscarme viene
Florante altivo, y bizaro,
por averle yo en su duelo
favorecido.
Flor. Pues hallo
buena disculpa de estàr *apar.*
oy aquì, della me valgo.
Yo supe que Serafina,
de sus piedades usando,
porque al fin se valiò della,
al Español ha ocultado
en esta Torre; y porque
no deviesse à otro el amparo,
entrè yo por èl.
Ser. Verdad
es, que yo su vida guardo;
pero diga èl si me ha visto,
sabido, ni imaginado
si pudo nunca ser mio
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le diesse,
medios previniendo estraños,
porque en mi no imaginasse?
Mar. Què sirven discursos vanos?
tu la palabra me diste
de satisfacer mi agravio:
muera el Español. *Flor.* Primero
que èl muera, à tus pies postrado,
bella Margarita, yo
(què he de hazer, della obligado?
de Serafina ofendido?) *apart.*
te rogarè, que la mano
de un esposo, suplir pueda
oy la falta de un hermano.

Mar.

Mar. Siendo tu mi esposo, como
puedo ser parte, si es claro
que es todo el que lo es, y asi
yà de la instancia me aparto:
viva el Español. *Lau.* En fin,
Serafina, tu recato
parò en tener escondido
en tu casa tiempo tanto
un hombre?
Ser. Aquessa malica
tiene muy facil reparo.
Lau. Qual puede serlo?
Ser. Este: Celio,
un guante que llegò acaso
sin mi voluntad à vos,
què es dèl? *Cel.* Veisle aqui.
Ser. Cobrando
yo el guante, y sabiendo vos,
Enrique, que los passados
duelos de los dos no fueron
de mi culpa ocasionados,
pues ellos mismos diràn
que fue perdido, y no dado.
Sepa Astolfo, y sepan todos
que el averos amparado,
no fue con solo el pretexto
de aver en mi casa entrado,
que era muy leve, sino
con el de averme librado
del riesgo, pues fuisteis quien
me sacò del Mar en brazos.
Franc. Cuerpo de Christo, este si
que es el verdadero encanto.
Ser. La vida os debo, y aora
que puedo ayrosa, os la pago;
pues hasta cobrar el guante,
desalhajada la mano
estava para ser vuestra.
Enr. Si tanta ventura alcanzo,
felize yo.
Gov. Yo dichoso,
que à tantos amenazados
riesgos llego à ver el fin,
que aun ha de atar otro lazo.
Flor. Què ha de ser?
Gov. Que à Celio dè
Laura, Florante, la mano,
con vuestro gusto.
Flor. Yo soy
el dichoso.
Cel. Yo el que gano,
perdida ya Serafina.
Franc. Señora Libia, sepamos
que avemos de hazer del Moro.
Lib. Trocarle por un Christiano?
Franc. Vengo en ello; pero yà
que estamos todos casados,
què falta?
Lib. Solo dàr fin
al Encanto sin Encanto.

FIN.